



MEDINA AZAHARA, LA CIUDAD EFIMERA

TRABAJO FINAL DE GRADO

Graduado Universitario Senior
Curso 2015-2016

Autora: Maria Teresa Redondo Laut
Tutora: Tania Muñoz Marzá

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
PRÓLOGO.....	4
1.-DE MADINAT AL-ZAHRA A CORDOBA LA VIEJA Y A MEDINA AZAHARA	5
2.-HISTORIA	10
Conquista del norte de África y la península ibérica.....	10
Dinastía Omeya	11
El Emirato de Córdoba	12
El Apogeo de Al Andalus. El Califato de Córdoba	13
El Ocaso del Califato de Córdoba .Destrucción de Medina Azahara	14
3.-RECORRIDO POR MEDINA AZAHARA	16
Jardines, Patios y Fuentes.....	26
El valor de la Ciudad	29
Monedas	30
4.-ALREDEDORES	33
San Jerónimo de Valparaiso	33
Actualidad.....	34
5.-ESPECIALISTAS E INVESTIGADORES EN NUESTROS DIAS	36
6.CONCLUSION.....	38
ANEXOS	
GENEALOGIA OMEYA.....	40
ESPLENDOR CIENTIFICO Y LITERARIO	41
EL REFLEJO ANDALISÍ EN LA POESÍA	42
Las Poetisas	42
Prosa y Poesía de Medina Azahara posterior a su destrucción hasta la actualidad.....	45
LEYENDAS	48
Leyenda Popular	48
La profecía de los cervatillos	49
El secreto de Medina Azahara	52
GALERIA DE FOTOS.....	54
BIBLIOGRAFIA.....	64

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Universitat per a Majors la posibilidad de poder hacer este trabajo, de animarnos cada día en nuestros estudios y hacernos importantes.

También, en especial, a la tutora de éste Trabajo de Final de Grado, Tania Muñoz, que con sus indicaciones me ha hecho ver nuevas formas de entender ésta parte de nuestra historia.

A mi familia, por estar ahí. Por supuesto a Olivia, porque no he podido estar más tiempo junto a ella y no he disfrutado de muchas de sus sonrisas, por dedicarme a hacer éste trabajo.

Gracias Rafa por tu paciencia y ayuda, sin ti no podría haber hecho nada.

PRÓLOGO

Medina Azahara es un lugar que parece que el tiempo quiso dejar a medias...

Mi trabajo de Final de Grado versa sobre el Conjunto Arqueológico de Medina Azahara, la extraordinaria ciudad-palacio que fue uno de los lugares más emblemáticos del mundo en su época.

El espectáculo de sus ruinas da una idea de la grandeza de la ciudad palatina del Califato cordobés.

Recuerdo que mi madre la nombraba como “Córdoba la Vieja”; cuando la pude ver con ojos adultos me di cuenta de lo imponente que debió ser... y me hacía la pregunta de que como se la denominaba “la Vieja” si en la Córdoba actual había “piedras” más antiguas que las que allí contemplaba.

Vivir rodeada de toda esa historia me hizo interesarme por ella. Después aprendí a admirar todos esos monumentos, ruinas, rincones, llegando a conocerlos y dejar que fueran parte de mis recuerdos, a ello contribuyeron las horas y horas que dediqué acompañando a mi marido mientras él cursaba sus estudios de Historia, en la Facultad de Córdoba, esto ayudó a vivirlos como míos; No sólo era recorrer las calles típicas, como hacen los turistas; era parte de mi vida habitual contemplar, disfrutar e imaginar el pasado de “esas piedras”.

Hoy, a pesar de los años fuera de allí y de la distancia, siento ser parte de ellos porque los conozco. La falta de tiempo en un viaje turístico no facilita éstas vivencias, pues te acerca la visión de una maravilla, pero esa maravilla hay que vivirla, tocarla y conocerla, es entonces cuando “te habla” y tú dejas que se oigan todos sus grandezas y es cuando comienzas a sentir que es parte de ti, por el conocimiento, al tener noción de lo que te rodea.

Pero Córdoba la Vieja es una gran desconocida. Falta mucho por explorar todo lo que llegó a ser en tan poco tiempo; falta que se termine de descifrar todo lo que sus piedras quieren decir, falta que “hable”.

1.- DE MADINAT AL-ZAHRA A CORDOBA LA VIEJA Y A MEDINA AZAHARA.

Madinat al-Zahra siempre estuvo ahí, próxima y distante de la ciudad, recostada en las primeras estribaciones de la Sierra. Su vida fue tan efímera que contribuyó a una leyenda que dura ya un milenio. Abderramán III construyó un completo complejo del que su identidad se perdió durante varios siglos y del que buena parte de sus secretos y sorpresas continúan aún bajo tierra.

Abandonada a las pocas décadas de su construcción, comenzó un largo periodo de expolio a la vez que se perdía la memoria sobre sus orígenes, sus riquezas y, en definitiva, su historia. Madinat al-Zahra se convirtió en una ladera de la que emergían sillares, capiteles rodados y restos de atauriques, que fueron usados tanto como material de acarreo para la construcción de nuevas edificaciones, como para decoración de las mismas. Ésta fue una constante que ha llegado prácticamente a nuestros días, mientras los cordobeses se olvidaban del lugar. La práctica era tan común que en las excavaciones recientes han aparecidos restos de picos y azadas utilizadas a lo largo de la historia como materia imprescindible para consumir el expolio. Sólo interesaban los sillares y las columnas; los atauriques eran dejados in situ. Fue una cantera en que la piedra ya estaba trabajada.

El desconocimiento hizo que en la Edad Media se bautizara este paraje como Córdoba la Vieja, como una interpretación rápida y sin fundamentos de lo que el subsuelo encerraba. Se creía que era la ciudad fundacional, la levantada por el pretor Claudio Marcelo y que en un momento dado fue abandonada para trasladarse a la orilla del Guadalquivir, a su ubicación actual. Esta creencia se sustentaba porque se encontraban muchas piezas arquitectónicas esparcidas por los alrededores.

Los eruditos del Renacimiento empezaron a establecer suposiciones, como la desarrollada por el cronista de Felipe II, Ambrosio de Morales, quien dijo que Claudio Marcelo "mudó" la ciudad a Córdoba la Vieja.

A partir del siglo XVI, fue cuando se empezó a discutir el verdadero origen de la ciudad y en el siglo XVII, Pedro Díaz de Rivas descubrió que en la Córdoba actual se encontraban muchos restos romanos, demostrando su origen latino y que por lo tanto, lo que realmente había allí era "el castillo moro de Abderramán III".

El agustino Enrique Flórez (1702-1773), en su *España Sagrada* (1747), se hace eco de esta polémica y se decanta por la teoría de Pedro Díaz de Rivas, sobrino de Martín de Roa, quien sin llegar a descifrar la verdad de lo que estaba enterrado a los pies del monasterio de San Jerónimo de Valparaíso estableció una serie de argumentos para refutar las tesis de Morales. En primer lugar explicó que Medina Azahara "no tiene tantas aguas como pedía una ciudad tan ilustre y como acostumbraban a buscar los romanos", así como que "el sitio llamado Córdoba la Vieja es contrario a la sanidad, pues está descubierta a los aires del mediodía y privado de los del norte, lo que le hace abundar en multitud de alacranes".

Pero más allá de estos peregrinos argumentos, y después de teorizar sobre los vientos y las aguas, Díaz de Rivas recurre a una obviedad, "en la Córdoba actual

se hallan muchos monumentos romanos cuando se hacen fábricas; en el otro sitio los mayores vestigios son de moros", para concluir que en Córdoba la Vieja "lo que hubo fue el castillo y población que edificó el rey Abderramán III".

Pese a esta aproximación, el debate no estaba cerrado ni mucho menos. Años más tarde, Bartolomé Sánchez de Feria (1719-1783) en su obra "Memorias Sagradas del Yermo de Córdoba" (1782), se aventuró a situar en este lugar el monasterio mozárabe de Cuteclara, del que se desconocía su ubicación. Los viajeros que a partir de la Ilustración comenzaron a recorrer estas tierras volvieron a poner en el centro de la diana el origen árabe de los restos a flor de piel en el monte de la Novia. Antonio Ponz señaló que "son de algún palacio o casa de delicias de los reyes árabes".

Éste es el panorama con que se entra en el siglo XIX, un momento en que las técnicas historiadoras dan un salto respecto a las usadas en el pasado, y Córdoba la Vieja comienza a ser Medina Azahara. Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), define con precisión, gracias a los textos del cronista árabe Zakiki, que aquello era la ciudad de recreo que Abderramán III mandó construir cerca de Córdoba. En el catálogo de la exposición que en estos días se puede ver en el Museo de Bellas Artes, José María Palencia apunta al "desarrollo de la imaginación romántica y la necesidad de proceder a levantar la 'fabulosa' ciudad para que la realidad pudiese justificar a la imaginación" como causas del nuevo interés que despierta en lugar entre los eruditos. Estos hechos, unidos a la aparición de nuevos textos árabes, van a intensificar el estudio de unos restos arqueológicos necesitados de investigación.

También fue importante la visita que realizó Pedro de Madrazo a Córdoba la Vieja en 1854, cuando recogía material para su libro sobre la capital. Él mismo cogió del suelo restos de ataurique, por lo que no dudó en insistir en que aquello era Medina Azahara, echando por tierra las teorías de siglos precedentes que habían enturbiado la identidad del lugar. Madrazo consiguió que el Gobierno de Isabel II se implicase en la recuperación de la ciudad palatina y logró el libramiento de una partida para excavaciones bajo la supervisión de Madrazo y de Pascual de Gayangos. El Ministerio de Fomento puso en marcha una comisión a cargo de Madrazo y Gayangos para realizar una pequeña exploración en "aquella planicie o plaza elevada rectangular", o sea, el Jardín Alto, con el propósito de buscar alguna edificación soterrada. Después de una semana de trabajos y la poca tierra que se removió, porque el propietario de la finca, el Marqués de Guadalcazar, puso el grito en el cielo, hubo que paralizar los trabajos y sólo se descubrieron algunos cimientos y diversos elementos decorativos.

En este momento es, precisamente, cuando arranca el hilo argumental de la muestra del Museo de Bellas Artes, ya que esta institución, que había recibido entre los bienes desamortizados piezas como el famoso cervatillo, fue la responsable legal del yacimiento. Este museo es depositario, por uno u otro conducto, del legado de Rafael Romero Barros, de su hijo Enrique Romero de Torres, del escultor Mateo Inurria o el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, todos ellos protagonistas activos del resurgir de Medina Azahara.

Este clima revitalizador llegó hasta las más altas instancias y el Gobierno de la nación se compromete a iniciar una campaña de excavaciones que le encarga al arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, que inició las primeras catas en 1911, quien hasta hacía poco era el responsable de la restauración de la Alhambra y conservador de la Mezquita de Córdoba; consideraba que Medina Azahara era un complemento necesario para conocer la época más brillante del Califato. Ese año los trabajos comenzaron por los puntos donde las ruinas eran más evidentes, lo que se entendía que era parte de la vivienda del califa y del salón occidental, denominaciones arbitrarias que el tiempo se encargaría de pulir. Desde este momento y hasta la muerte del arquitecto responsable de la excavación, en 1923, se hicieron unas catas consistentes en zanjas paralelas de norte a sur para delimitar el perímetro de la ciudad califal, un objetivo que no se alcanzó. Precisamente en ése año se declaró Bien de Interés Cultural en la categoría de monumento.

Aunque Velázquez Bosco falleció sin realizar la memoria de sus trabajos, sí ha llegado hasta nosotros importante material de esta época -como planos, dibujos y dos memorias-, consideradas como el inicio de la recuperación de la ciudad, además, logró que le concedieran una ayuda a cargo de los presupuestos del Estado de 25000 pesetas, consiguiendo que se considerara a Medina Azahara, junto con Mérida, como una de las excavaciones más importantes de España. Asimismo, se declaró MONUMENTO HISTORICO de carácter nacional, para poder evitar el expolio y posterior venta a museos extranjeros. En 1926 se compraron los terrenos, logrando así que ante la inexistencia de medidas de seguridad, se evitaran más salidas de materiales arqueológicos al exterior del país, como por ejemplo, lo sucedido en 1914, a la muerte del hispanista inglés Hillbregh, que donó al Museo Victoria y Albert un lote de 72 fragmentos de ataurique y 9 capiteles de mármol.

La Guerra Civil supuso un parón en todas las acciones, tanto arqueológicas como administrativas. Se había logrado realizar la excavación de diversos conjuntos urbanos entre la terraza superior y media; los descubrimientos y la prospección del trazado del acueducto de Valdepuentes, los veneros que suministraban agua a la ciudad, que se iniciaban en el Arroyo Bejarano y su destino era Córdoba, un total de más de 16 kilómetros; también se descubrió la almunia Alamiriya, huerto convertido en lugar de ocio del tesorero de Alhakén II, Durrir al-Sagir, quien en el año 973 se lo regaló al califa. El puente fue destruido en los años 1926-1927 con las obras de la carretera de Córdoba-Palma del Río.

La Real Academia de la Historia refrenda estos trabajos, por lo que se puede decir que Medina Azahara sale del olvido. A lo largo del siglo XX se vuelven a repetir diversas campañas arqueológicas, destacando las realizadas a partir de 1944 por el arquitecto Félix Hernández, a quien se le debe el descubrimiento del llamado salón de Embajadores o Salón Rico, a raíz de las visitas de dirigentes árabes en esa época propiciadas por el alcalde Antonio Cruz Conde; también se emplazaron a restituir y proteger desde los escombros existentes, el placado ornamental del mismo.

La visita de Franco en 1952 impulsó los trabajos de reconstrucción y en los años 60 hubo una gran actividad arqueológica, descubriendo el Pabellón Central, el

perímetro amurallado que sostenía la terraza del Jardín, las cinco primeras torres del amurallado occidental del Jardín Alto y en los años 70 salieron a la luz el Gran Pórtico central, el sistema de rampas y la vivienda de Ya'far. También se solucionó el problema de almacenamiento y exposición de los materiales de decoración, al reconstruir el edificio Dar al-Yund y acondicionarlo como museo del yacimiento.

En los años 80, ya perteneciendo a la Junta de Andalucía, se reanudaron las actividades y se instituyó en 1987 "EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO". Se realizaron mejoras de conservación y limpieza generalizada entre los años 1985 y 1989. Esto demostró la enorme cantidad de materiales que se encontraban dispersos por el yacimiento y se amontonaban donde se habían encontrado; estaban sin clasificar. Es el problema más grande de Medina Azahara, ya que estos restos de material decorativo, el llamado "ataurique", ocupan la totalidad de la superficie de los jardines y es un trabajo casi imposible de continuar.

Actualmente se ha excavado solo un 10% del total de la superficie intramuros de la ciudad, correspondiendo al núcleo central del alcázar, aunque los trabajos de excavación realizados en el yacimiento durante los últimos años se están centrando por primera vez en áreas que no corresponden al complejo palaciego. Concretamente, las nuevas campañas arqueológicas que arrancaron a partir del mes de abril de 2007 se han ido sucediendo con nuevos hallazgos que han hecho replantearse las dimensiones del conjunto, centrándose especialmente sobre el sector sur de las murallas de la ciudad, un punto donde están apareciendo los hallazgos más importantes de las últimas décadas. Así, campaña tras campaña, la nueva morfología y concepción que se tenía sobre la ciudad va cambiando poco a poco.

En noviembre de 2007 apareció un hallazgo excepcional, una mezquita situada a más de un kilómetro de la zona noble de la ciudad, que se encuentra fuera del recinto amurallado y está situada al este del Jardín Alto; Su construcción, según varias fuentes, se ejecutó entre los años 941 y 945.

De planta rectangular, de 25 metros de largo por 18 metros de ancho; se divide en dos partes principales: la sala de oración y el patio de abluciones. La sala de oración tiene cinco naves longitudinales separadas por arquerías de ocho arcos de herradura cada uno, situados perpendicularmente al muro de la qibla. El patio de las abluciones está porticado por tres lados. El alminar, situado en la Puerta Norte, con acceso al patio, es de planta cuadrada desde el exterior y desde el interior es de planta octogonal. Esta mezquita si está bien orientada a La Meca, a diferencia de la Mezquita de Córdoba y normalmente como las mezquitas de Al-Andalus, que estaban más dirigidas hacia el sur.

Más tarde se descubrió una magnífica calzada islámica, única en su género en España. También una serie de plantas que parecen ser barriadas de viviendas de la clase popular, en las que aparecieron innumerables restos cerámicos de uso diario. Es de reseñar que la cerámica verde manganeso, se desarrolló en la época califal y tuvo como máximo ejemplo la que se fabricó en Medina Azahara.

Se está intentando averiguar actualmente la auténtica extensión de la ciudad; además se realizan intensas restauraciones, para devolver, en lo posible, el

esplendor que adquirió y que asombró a todos los visitantes que tuvo, cuando era uno de los centros de poder más importante del mundo conocido.

Entre los años 2001-2004 se intervino en la zona del Alcázar, la casa de Ya'far y lo que se cree que pudo ser la residencia del heredero, denominada la casa de la Alberca.

Respecto al Salón Rico, la restauración actual pretende devolverle su esplendor del pasado, colocando los atauriques que en la actualidad siguen esparcidos por el suelo, tarea que ya se ha señalado como casi imposible, reponiéndolos con fragmentos modernos que se intentarán integrar. El suelo se repondrá con mármol proveniente, como en la construcción inicial, de las canteras de Estremoz; será recuperada la fuente, actualmente en restauración, recuperando el primer complejo hidráulico de la ciudad, dando al agua la importancia que le da la arquitectura de Al-Andalus, jugando con los efectos de la luz sobre la lámina de agua; además del suave murmullo que era el sonido más delicado para los habitantes del palacio.

En el año 2009 la Reina Sofía inauguró el Museo de Medina Azahara, situado en las cercanías del yacimiento, conteniendo piezas arqueológicas, tanto en restauración como en exposición, donde se exhiben las piezas más espectaculares, como el famoso cervatillo, que se encontraba en el Museo Arqueológico de Córdoba.

El Museo del Complejo ha recibido diversos premios internacionales, como el concedido en el 2010, el Premio Aga-Khan de Arquitectura;

En 2011 consiguió el Premio Piranesi de Roma, premio que se otorga a los principales proyectos arquitectónicos relacionados con el mundo musulmán.

En 2012, recibió el Premio de Museo europeo del año, concedido por el Foro Europeo de Museos del Consejo de Europa, entre 46 candidaturas presentadas. Este premio lo reconoce como uno de los mejores museos del continente. Durante un año acogió la estatua de Henry Moore, "The Egg", que simboliza el premio.

El 9 de marzo de 2016, tras varios años de intentos, el yacimiento arqueológico pugnará por ser Patrimonio de la Humanidad, señal de protección que otorga la Unesco todos los años a los lugares únicos y singulares del mundo. Se le considera uno de los yacimientos más importantes de Europa de la Edad Media. El Ministerio de Cultura presentará al monumento en 2018 como única propuesta española.

El órgano asesor de la Unesco, Icomos, ha sido muy crítico con el urbanismo inadecuado que rodea a Medina Azahara, como parcelaciones ilegales situadas en la zona BIC, problema que tanto el Ayuntamiento de Córdoba como la Junta de Andalucía tratan de solucionar.

El yacimiento arqueológico de Medina Azahara es original por mantener, ocultos e intactos íntegramente, los restos del conjunto de una ciudad del siglo X, en el momento de plenitud de la arquitectura y la cultura andalusí.

Ha sido valorado el emplazamiento arqueológico de la ciudad califal, con una singularidad histórica y con un valor artístico "de excepcional interés" no solo para España, sino para el conjunto de la civilización occidental. Es el último paso para iniciar y elegir por unanimidad la Ciudad Califal de Medina Azahara como candidata española a Patrimonio Mundial para 2018.

2.- HISTORIA

CONQUISTA DEL NORTE DE ÁFRICA Y LA PENINSULA IBERICA

La expansión musulmana transformó el mundo conocido y cambió el perfil político del Próximo Oriente. Además de ser los nuevos conquistadores, formaron un nuevo pueblo unido, gracias a los fuertes lazos que los aglutinaban, no solo el régimen político, sino el nacimiento y desarrollo de una nueva religión monoteísta con características originales, el Islam.

Pocos hombres han dejado en la Historia una huella tan grande como Mahoma, el profeta de Alá. Así los conquistadores árabes extendieron la nueva religión por extensos territorios, derrotando a ejércitos de imperios milenarios por lo que en las tierras del Próximo Oriente, cuna de la civilización, surgió una nueva cultura que se fundió con las viejas tradiciones y el Corán se convirtió en la principal guía de millones de hombres y mujeres, como sigue siéndolo en la actualidad, trece siglos después.

Los primeros califas, sucesores de Mahoma, (muerto en el año 632), extendieron las conquistas más allá de la Península de Arabia. En pocos años arrebataron Siria y Egipto al Imperio bizantino y acabaron con el Imperio sasánida. En el año 661 es asesinado el califa Alí, yerno de Mahoma y se estableció la dinastía de los Omeyas. En el 680 fueron vencidos en Kerbela (Irak) quienes se consideraban que sólo los descendientes de Alí podían ser califas, es decir, los chiítas, que se han mantenido hasta nuestros días con su escisión frente a los mayoritarios sunnitas.

Entre los años 705 y 708 llegaron hasta el Atlántico, sometiendo al Islam las tribus del centro y oeste del Magreb, cristianas o judías.

En julio de 710, tuvo lugar una incursión temporal contra la Península Ibérica, pero fue en abril o mayo del año 711 cuando Tariq ibn Ziyad, un liberto bereber, gobernador de Tánger, pasó el Estrecho. Al frente de sus tropas bereberes Tariq ocupó rápidamente Córdoba y más tarde Toledo (octubre-noviembre del año 711).

En los años siguientes, la casi totalidad de la Península pasó a manos de los musulmanes. La conquista se vio facilitada en gran manera por la debilidad de la monarquía visigoda y por ausencia de oposición por parte de las poblaciones locales; además, los judíos de Córdoba y Toledo prestaron su apoyo a los musulmanes, como reacción contra los visigodos que les habían perseguido.

Bajo el impulso de los bereberes, la expansión musulmana continuó hacia el norte; se sabe que penetraron en la Galia, ocuparon su parte meridional y no fueron detenidas hasta el año 732, en Poitiers, que fue el punto extremo de la expansión musulmana hacia el oeste.

En el año 750, la dinastía omeya había sido derribada, dando paso a la dinastía abbasí y la capital omeya, Damasco, fue sustituida por Bagdad, si bien, antes de esto, los omeyas dominaron unos territorios que se extendían desde el Atlántico hasta Asia central y el Indo. Las expediciones árabes se efectuaron en tres direcciones: Constantinopla y Asia Menor, el norte de África y la Península Ibérica y Asia Central.

Pero la unidad del Imperio era difícil de mantener con éstas disputas tanto de índole político como familiares; los musulmanes de la Península Ibérica eran sunníes y se enfrentaban a los chiitas de Oriente y a los cristianos en el Norte, por eso, cuando los fatimíes llegaron al poder en Bagdad convirtiéndose en califas, Abd al-Rahman III también se hizo proclamar califa, para demostrar que no sólo seguía en la línea de la tradición califal omeya, sino que era el jefe de una comunidad musulmana ortodoxa que combatían los fatimíes y abandonaba a los abbasíes.

En los primeros tiempos del Emirato, cuando se establecen en Córdoba, sobre el año 756 y eran un estado independiente, Abd al-Rahman evitó cualquier enfrentamiento con el califa de Bagdad y pudo preservar de ésta forma una autonomía que se encontraba muy cerca de la independencia.

El apogeo de la España musulmana se debió a Abd al-Rahman III, aumentando su autoridad y recuperando algunos territorios a los cristianos, además de convertir sus regiones en el centro intelectual y artístico de Occidente y de esa manera, afirmó la total independencia del Emirato, por lo que se autoproclamó califa; fue defensor de la ortodoxia sunní y continuador de la dinastía omeya frente a los fatimíes del Norte de Africa, con los que nunca quiso enfrentarse abiertamente, protegiendo a los bereberes. Se colocó por encima de sus súbditos y se separó de ellos, estableciéndose en la recién fundada ciudad de Madinat al-Zahra, demostrando también al resto del mundo musulmán la separación de la influencia de Bagdad; además estableció relaciones con los emperadores de Bizancio, introduciendo incluso influencias arquitectónicas y decorativas de temas bizantinos. Córdoba era una de las ciudades más grandes del mundo; servía de refugio de letrados y sabios que huían de Oriente, llegando a tener en el mandato de al-Hakam una biblioteca con más de 400.000 volúmenes. El siglo X supuso también un periodo intelectual y artístico de la corte de Córdoba y el arte andalusí tuvo sus mejores expresiones en la Gran Mezquita de Córdoba y en Madinat al-Zahra. La influencia musulmana se extendió más allá de sus fronteras.

Para al-Andalus, éste periodo se cerraba con un triunfo total de los omeyas, que duraría hasta principios del siglo XI, cuando comenzó la decadencia.

DINASTÍA OMEYA

Después de la conquista y de los primeros años de instalación, los gobernadores establecidos en Qurtuba, (Córdoba), tuvieron que enfrentarse con varios problemas: la resistencia interior cristiana, que duró poco debido a la política tolerante de los musulmanes y al hecho de que estaba muy localizada (Asturias); las revueltas de los bereberes y las luchas intestinas entre árabes de distintas procedencias, con lo que reaparecían los antiguos conflictos entre tribus del norte y tribus del sur de Arabia.

De todo ello resultó un período de disturbios que el gobierno omeya de Damasco ayudó a reprimir enviando un ejército sirio. La victoria de éste tuvo varias consecuencias: estos sirios se establecieron en el país donde recibieron tierras,

sobre todo cerca del litoral mediterráneo; de éste modo colonizaron varias provincias y contribuyeron a su arabización. En el momento de la caída del califato omeya, ofrecieron un refugio al joven Abd al-Rahman, que había conseguido huir de la masacre del año 750. Con el apoyo de los sirios Abd al-Rahman pudo imponerse a los jefes locales y ser proclamado emir en Córdoba en julio de 756.

Gobernó un país en el que, a pesar de que los conquistadores no intentaron imponer la religión musulmana a los habitantes y de que los cristianos pudieron conservar el libre ejercicio de su culto, las conversiones al Islam fueron numerosas en el sur y en el este donde al parecer la presencia árabe era la más fuerte. Los conversos eran llamados mussallima y muwalladun (los adoptados). La islamización y luego arabización fueron rápidas y después de algunas generaciones resultaba imposible distinguir a los descendientes de los conquistadores de los muwallad, dado el trasiego de poblaciones.

Los cristianos fueron llamados muwahidun (aquellos que realizaron un pacto) y eran numerosos en las ciudades de Córdoba, Sevilla, Mérida o Toledo se hallaban bajo la autoridad del Arzobispo de Toledo. Los judíos, perseguidos por los visigodos, acogieron favorablemente a los musulmanes y recibieron el mismo trato que los cristianos. En cuanto a los árabes, estaban divididos en baladí o emigrantes de la primera hora y samis o sirios. Estaban establecidos en las ciudades de las llanuras, en los valles de los ríos más importantes y en la costa oriental. Por su parte, los bereberes ocupaban las zonas montañosas.

A pesar de la diversidad de la población y de los pequeños disturbios internos, el territorio omeya aparece ya en esta época como un Estado en sí, que había logrado constituir un tipo de sociedad en la que cohabitaban pacíficamente elementos de origen diverso, pero que hablaban una lengua árabe-romance adoptada por todos, y donde los problemas más importantes eran los planteados por la rivalidad entre árabes y beréberes, o entre clanes árabes.

EL EMIRATO DE CÓRDOBA

Los primeros tiempos del emirato, hasta el año 777, se vieron perturbados por rivalidades de clanes; por el contrario, no hubo ninguna hostilidad con los cristianos del norte de la Península. El único ataque cristiano fue la expedición de Carlomagno en 778, llevada a efecto para apoyar al gobernador de Zaragoza contra el emir. En éste momento se sitúa el episodio de Roncesvalles.

Abd al-Rahman, que estableció su capital en Córdoba, no llevó grandes modificaciones administrativas, no intentó transformar oficialmente el territorio conquistado en un estado independiente; evitó una posible intervención del califa de Bagdad, apareciendo frente a él como un súbdito respetuoso aunque distante, utilizando para él los títulos de malik (rey) o de amir (emir). En éste momento delicado supo preservar una autonomía que se hallaba muy próxima a la independencia.

Después de la muerte de Abd al-Rahman (788), sus sucesores Hissam I (788-796) y Alhaken I (796-822) consolidaron su situación, a pesar de algunas revueltas locales

y de que los francos lograran apoderarse de Pamplona y sobre todo de Barcelona (801), lo que les permitió constituir la “marca hispánica “. El reinado de Abd al-Rahman II (822-852) conoció la paz interior y algunas escaramuzas con los cristianos de Asturias. En esta época fue cuando el emirato adquirió el aspecto de un Estado verdaderamente independiente, tanto más cuando el califato abbasí estaba atravesando por una serie de dificultades en Oriente y que el fraccionamiento político era un hecho evidente en el norte de África.

La economía era próspera, el país rico, la corte vivía en la opulencia; el emir se rodeó de gente letrada, de sabios, poetas, filósofos, algunos de los cuales eran llamados de Oriente, como el célebre cantante iraquí Ziryab, que llevó a Córdoba el refinamiento oriental en música, indumentaria y temas culinarios.

A finales del siglo IX hubo unas insurrecciones internas, pero el emir Abd al-Allah (888-912), mantuvo intacta la dinastía.

APOGEO DE AL ANDALUS: EL CALIFATO DE CÓRDOBA.

Al Andalus tuvo su apogeo coincidiendo con el mandato de Abd al-Rahman III (912-961), soberano destacable desde cualquier punto de vista: reforzó su autoridad y su prestigio de soberano, recuperó los territorios que habían logrado pasar a manos cristianas y convirtió al-Andalus en el mayor centro intelectual y artístico de Occidente.

Frente a las ambiciones fatimíes, aseguró el mantenimiento del sunnismo en el Occidente musulmán y, por otra parte, afirmó la total independencia de Al Andalus.. Consciente del peligro que representaban los siies, Abd al-Rahman se esforzó en crear una zona de defensa en Marruecos. Puso bajo su control el puerto de Ceuta y se abstuvo de intervenir directamente en ésta zona, para no entrar en conflicto con los Fatimíes, que habían creado un califato en Ifriqiya. Como respuesta, Abd al-Rahman III se hizo proclamar califa y Amir al-mu-mini, mostrándose así como defensor de la ortodoxia sunní y también como soberano poderoso, continuador de la dinastía Omeya. En calidad de califa, se convirtió en juez supremo, el imán infalible y se invistió de la dignidad religiosa que le había faltado hasta aquel momento.

Sin embargo, se iba colocando al mismo tiempo por encima de sus súbditos, de los que se iba separando cada vez más por la introducción de un ceremonial a la vez fastuoso y complejo; sólo eran admitidos en su presencia los privilegiados. Este aislamiento se hizo más patente cuando Abd al-Rahman, que había fundado Madinat al-Zahra, cerca de Córdoba, trasladó allí su residencia, dejando que Córdoba fuera dominada por la aristocracia palatina, la clase privilegiada.

El siglo X fue también el gran siglo intelectual y artístico de la España musulmana. Córdoba ocupaba el primer puesto de las grandes ciudades del mundo; la corte de Córdoba servía de refugio a numerosos letrados y sabios que huían de Oriente; Consecuencia de ello la Península Ibérica, adquirió una marcada personalidad y permitió traducir y conocer obras en el campo de las matemáticas, química,

medicina, astronomía, además de filosofía, teología, etc. El uso del papel, conocido por los contactos con los chinos a partir del siglo VIII facilitó la difusión de las obras escritas por sabios y literatos árabes. La influencia de Al Andalus se extendió mucho más allá de sus fronteras y el Occidente cristiano conoció lo mejor de la civilización musulmana poniendo de manifiesto el gusto común de los musulmanes por los placeres del espíritu y de los ojos.

El cambio de la situación institucional exigió la adopción de una serie de medidas políticas, económicas, religiosas y hasta urbanísticas, entre las que estaba la construcción de una ciudad para albergar la nueva referencia oficial: la residencia del califa y la sede de los órganos de dirección del nuevo Estado. Se eligió para ese núcleo urbano un emplazamiento a unos cinco kilómetros hacia el oeste de Córdoba: Medina Azahara o “la ciudad de Zahra”. Aunque luego la cultura popular y los versos de algunos poetas árabes crearan la bella leyenda de que fue un homenaje a la favorita del califa y que el nombre de la ciudad venía del azahar que permitía ver en primavera todo lleno de blanco, los principales motivos de su construcción fueron de índole político-ideológica.

Las crónicas de la época cuentan la magnificencia y el gasto que supuso la ciudad acorde a ser, como se ha dicho, el centro político, económico, religioso, social y administrativo de todo el poder árabe de Occidente. Las obras comenzaron en 936 y finalizaron tras cuarenta años de trabajos. Se conocen las fabulosas inversiones que se gastaron en su construcción así como la brillantez de los materiales que se utilizaron y que se trajeron de los más remotos lugares.

Al-Hakam II (961-976) fue un digno continuador de su padre. Cuando murió, el poder pasó, debido a la juventud de su hijo Hissam II a manos de un árabe de buena alcurnia, Abu Amir Muhammad ibn Abu Amir, apodado al-Mansur (el victorioso), tenía el título de hayib. Lévy-Provençal, lo describe como “verdadero dictador que, después de eliminar a todos sus adversarios, acabó por asegurar la dirección exclusiva e indiscutible del gobierno de al-Ándalus, se impuso como el campeón del Islam frente a los cristianos, mantuvo la paz en el Estado, dominó a la aristocracia y reorganizó el ejército. Se instaló en una residencia que se construyó, Madinat al-Zahira, ciudad que actualmente se desconoce su ubicación, donde trasladó la administración del califato. En cuanto al califa, confinado en su palacio, no ejerció papel alguno, pero en ningún momento al-Mansur intentó desposeerlo de su título y ocupar su lugar. Realizó numerosas expediciones victoriosas contra los cristianos, la más célebre le permitió ocupar Santiago de Compostela. Consiguió el nombramiento de mayordomo, lo que en nuestro sistema político llamábamos valido: el que en nombre cristiano quedó como Almanzor, que falleció en 1002.

Para la España musulmana, éste período se cerraba con un triunfo total de los omeyas. Este ambiente de gloria se extendería aún hasta los primeros años del siglo XI, antes de que empezara la decadencia.

OCASO DEL CALIFATO DE CORDOBA: DESTRUCCION DE MEDINA AZAHARA

Hixem II fue obligado a abdicar en 1009 y, aunque restaurado en el trono en 1010, ya no hubo manera de mantener un poder central, con líderes golpistas que se

hacían nombrar califas y que en algún caso solo duraron en el poder dos o tres meses.

Fue en el contexto de esta situación, cuando una de las muchas revoluciones del momento, en este caso de bereberes ayudados por el rey Sancho de Castilla y encabezados por Suleiman, al que erigieron como califa, produjo el comienzo de la destrucción de Medina Azahara.

El hecho de que Suleimán, protagonista junto con los bereberes de la destrucción de Medina Azahara, ocupase el trono de califa en dos ocasiones, la primera en 1009, ha dado origen a la disparidad de fechas sobre este acontecimiento. En todo caso, aquí se señala, como comienzo de la destrucción de Medina Azahara, la segunda oportunidad en que, apoyado también por las tribus de esa etnia, ocupó la capital cordobesa: el 9 de mayo de 1013.

El emirato instaurado por Abderramán I en el año 756 y, transformado en califato, perduró oficialmente hasta el año 1031, en que fue abolido, lo que dio lugar a la fragmentación del estado omeya y su transformación en multitud de reinos, conocidos como taifas.

Tan arrasada quedó Medina Azahara que solo sirvió para cantera de lujo. Llegó a perderse hasta el lugar exacto de su emplazamiento y el recuerdo de su nombre que quedó como “Córdoba, la vieja”. Los eruditos del siglo XIX reivindicaron su estudio y en 1911, con las primeras exploraciones, se produjo su descubrimiento. A partir de los años cincuenta, el Estado inició su excavación, asumida luego por la Junta de Andalucía.

3.- RECORRIDO POR MEDINA AZAHARA

Un soleado día de 1069, el soberano musulmán de Sevilla, al-Mutamid, acompañado por sus cortesanos, realizó una excursión a un lugar que se hallaba situado a cinco kilómetros al oeste de Córdoba. Allí se extendía un inmenso campo de ruinas en el que las lagartijas se perdían entre muros que antaño habían cubierto estancias palaciegas. Al-Mutamid y los suyos «treparon por las estancias altas [...]

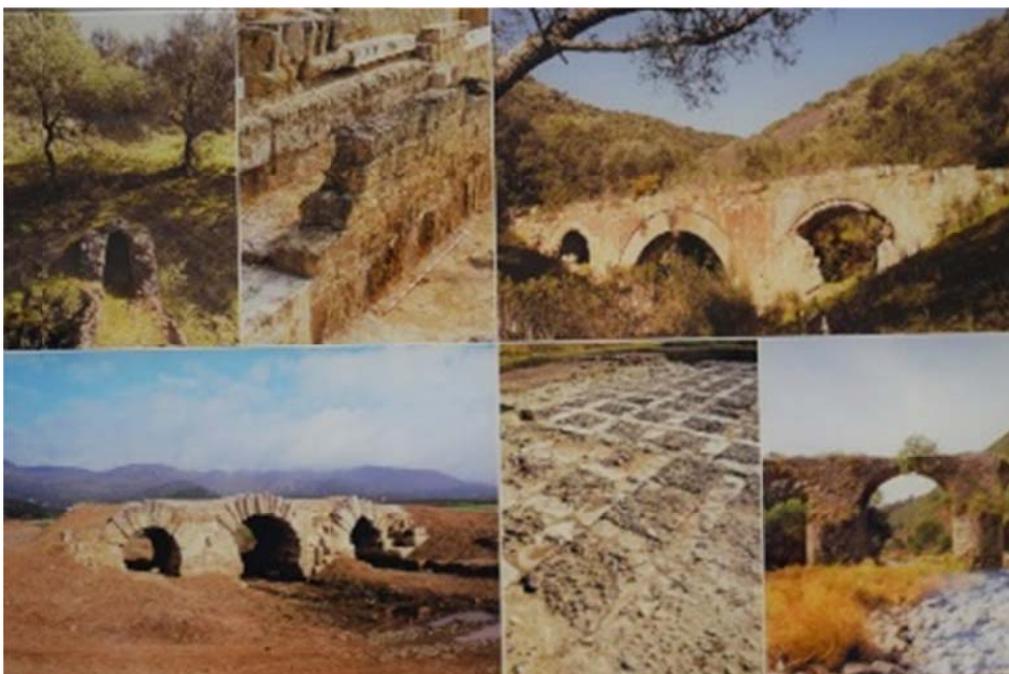
Se sentaron sobre tapices primaverales cubiertos de flores [...]

Bebieron copas de vino y pasearon por el lugar, disfrutando, pero también reflexionando sobre la vida.....

El lugar se prestaba a ese tipo de meditaciones: apenas cincuenta años atrás se alzaba allí una ciudad rebotante de vida y de esplendor que, sin embargo, fue destruida durante las luchas que acabaron con la dinastía de los Omeyas en al-Andalus. Conforme la vegetación invadía los antiguos palacios, la memoria del emplazamiento también acabó borrándose. En época cristiana, el lugar sería conocido como «Córdoba la Vieja» y la opinión más extendida afirmaría que allí había existido una ciudad romana.

El conjunto está situado a unos 8 kilómetros al oeste de Córdoba, en las últimas estribaciones de Sierra Morena, en la ladera del Yabal al-Arus (Montaña de la Desposada o Sierra de la Novia), frente al valle del Guadalquivir y orientada de norte a sur, sobre un espolón de la sierra, entre dos barrancadas, que se adentra en la campiña se encuentra Medina Azahara o Madinat al-Zahra,

Fue elegido el lugar por los extraordinarios valores del paisaje, permitiendo desarrollar un programa de construcciones jerarquizadas, de tal manera que la ciudad y la llanura extendida a sus pies quedaban física y visualmente dominadas por las edificaciones del Alcázar



El conjunto estaba unido a Córdoba por tres vías que salvaban pequeños arroyos mediante grandes puentes que todavía subsisten –como el de los Nogales–, mientras que un complejo sistema de canalizaciones aprovechaba parte de la antigua infraestructura romana para derivar conducciones nuevas, como el acueducto de Valdepuentes.

Siete puentes había que cruzar. Se conserva el puente de Los Nogales construido sobre el arroyo del mismo nombre, datado en el siglo X.



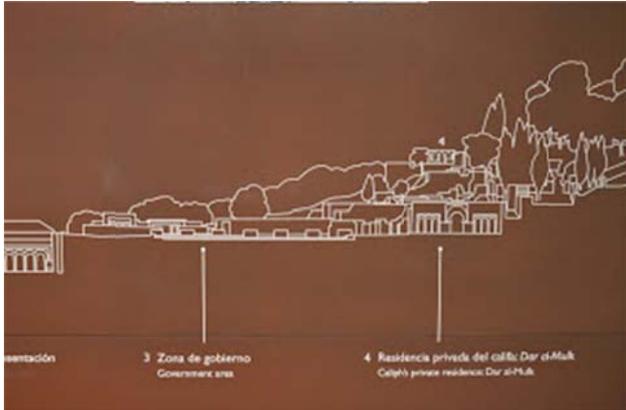
Para conocer Madinat al-Zahra es necesario dejar a un lado las muchas

leyendas que los autores árabes trenzaron sobre la ciudad. Leyendas que hablan de una favorita del califa Abderramán III, a la cual éste habría dedicado su construcción, de estanques de mercurio que producían mágicos efectos ópticos, o de pabellones cubiertos por tejados de oro

El recinto de la ciudad adopta un trazado rectangular (una extensión de 112 hectáreas), frente a la idea laberíntica y caótica característica del urbanismo musulmán, de 1500 m de lado en sentido este-oeste y unos 750 m de norte a sur, tan solo deformado en el lado norte por las necesidades de adaptación a la difícil topografía del terreno.



Fue construida por el alarife Maslama. Su emplazamiento no fue fruto del capricho. La topografía jugó un papel determinante en la configuración de la ciudad. Permitted diseñar un programa urbano en el que la ubicación y la relación física entre las distintas construcciones resultaran expresivas del papel de cada una de ellas en el conjunto del que forman parte.

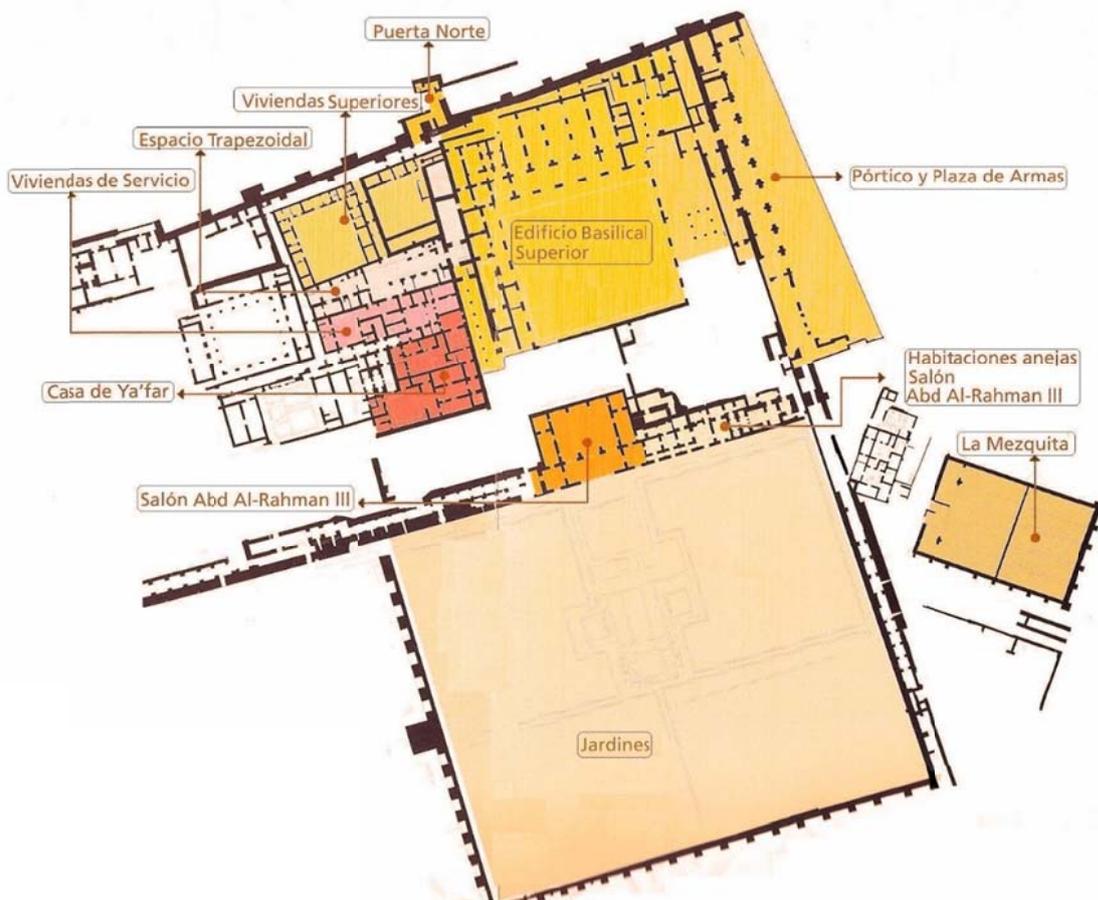


Aprovechando perfectamente el desnivel del terreno, la ciudad palatina de Medina Azahara fue distribuida en tres terrazas. Las zonas más altas correspondían a la residencia del califa y a las salas de audiencias, mientras que las más bajas se destinaban a la ciudad propiamente dicha.

Su implantación en el territorio generó una red viaria e infraestructuras hidráulicas y de abastecimiento para su construcción conservada en parte hasta la actualidad en forma de restos de caminos, canteras, acueductos, almunias y puentes (algunos completos como el de los Nogales).

Calzada, elementos constructivos y decoración presentan un verdadero y rico proceso constructivo. Todos los edificios tenían una red de alcantarillados que recorrían el subsuelo de la ciudad, algo totalmente insólito en el siglo X.

PLANO DE MEDINA AZAHARA



Madinat al-Zahra fue concebida también como un gran escenario para la representación del poder del califa. Cuando llegaba una embajada extranjera, accedía a la ciudad a través de una puerta triunfal formada por ocho grandes arcos y situada a levante. Franqueada esa puerta, soldados y multitud de sirvientes acompañaban a los recién llegados a través de un dédalo de callejuelas interiores que les conducían a las salas de representación y de reuniones solemnes que se encontraban en la parte oriental del alcázar.

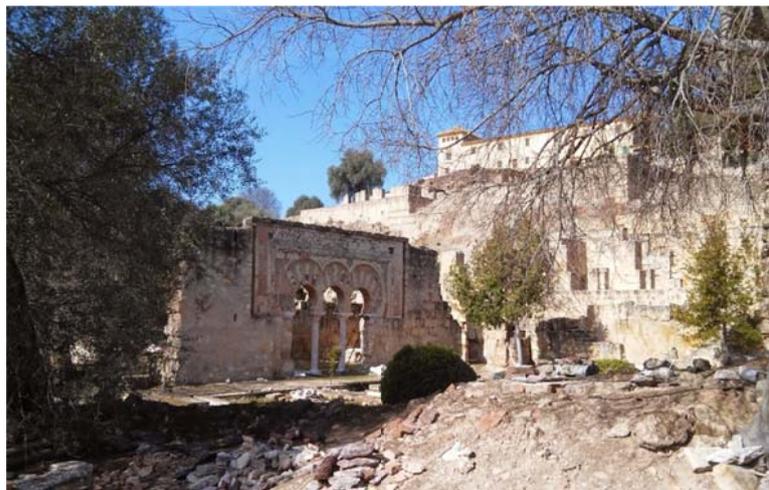
Siguiendo la disposición en terrazas encontramos que la primera corresponde a la zona residencial del califa,

El palacio se ubica en la parte más alta, escalonando sus edificaciones por la ladera de la montaña, en una situación de clara preeminencia sobre el caserío urbano y la mezquita aljama, extendidos por la llanura. No hay duda de que en la parte más alta de la ciudad se situaba la residencia del califa, la llamada dar al-mulk o «morada del poder». Aunque hoy muy arrasada, aquí se alzaba una gran vivienda, posiblemente con un espacio para el harén, en el que una terraza dominaba toda la ciudad que se extendía hacia el valle del Guadalquivir.

En el lugar más elevado del Alcázar, fuera del itinerario de visita e inaccesible al público en la actualidad por problemas de conservación, existe otra construcción de singular importancia: la Casa Real (Dar al-Mulk), que identificamos hipotéticamente con la residencia privada del califa Abd al-Rahman III.

La planta del edificio se establece sobre un centro formado por tres crujías paralelas donde se hallan amplias estancias con alcobas en sus extremos. Decorando sus paredes, tanto exteriores como interiores, se extienden placas de piedra labradas con ataurique adosadas a sus muros. La misma rica decoración que también aparece en las incrustaciones de piedra caliza de color blanco existente en algunos de los ladrillos que hay en el suelo de las habitaciones.

Los restos arqueológicos del alcázar de Madinat al-Zahra confirman que, aparte de la casa del califa, existían allí otra vivienda de prestigio: la de su primogénito y sucesor, el futuro Al-Hakam II. El resto de sus hijos vivían en Córdoba alejados de la política.



Seguido en altitud por la zona oficial (Casa de los Visires, cuerpo de guardia, Salón Rico, dependencias administrativas, jardines...).

Finalmente albergar a la ciudad propiamente dicha (viviendas, artesanos...) y la Mezquita Aljama, separadas de las dos terrazas anteriores por otra muralla específica para aislar el conjunto palatino.

La investigación arqueológica ha revelado una morfología urbana caracterizada por la existencia de grandes áreas no edificadas, vacíos que se corresponden con todo

el frente meridional del Alcázar, garantizando así su aislamiento y el mantenimiento de su apertura visual sobre el paisaje de la campiña creando un paisaje idílico. De hecho, los únicos espacios edificados en este nivel inferior son dos amplias franjas extremas: la occidental, con una trama urbana de ordenación ortogonal, y la oriental, con un urbanismo menos rígido.



Gracias a los arqueólogos sabemos qué función tenía cada uno de los espacios que forman el alcázar (recinto fortificado).

La ciudad está muy bien planificada, tiene una coherencia enorme y una articulación orgánica. Se pueden diferenciar un conjunto de edificios de distinta naturaleza y función, y dos partes básicas. Por un lado, la medina, donde vive la población; y de otro el alcázar o palacio, donde reside el poder, donde vive el califa y el príncipe heredero y donde se encuentran los órganos de la administración del estado omeya.

Descendiendo desde la zona más elevada. Se inicia en el paseo de ronda de la Muralla Norte. El ingreso al interior se realiza por una puerta en recodo –Puerta Norte–de donde partía uno de los caminos que comunicaban Madinat al-Zahra con Córdoba.

Desde la mencionada puerta, girando al oeste, en la parte derecha, se accede al sector residencial del Alcázar, a través de una calle paralela a la muralla, que conduce a las “Viviendas Superiores”.

El acceso se hacía por un pasillo con varios recovecos; es lo que se llama “acceso en recodo”, una estructura común en la arquitectura militar de esta época y que facilitaba el control de la entrada al recinto amurallado.

De este modo, al final del pasillo, había un espacio cerrado por un sistema de doble puerta en el cual estaba la guardia que vigilaba la entrada, mientras que la torre anexa servía para acceder al camino en el que se hacía la ronda sobre la muralla

Llegamos a unas viviendas, una al lado de la otra, y podemos comprobar como las distintas estancias de la casa se disponían alrededor de un patio central.

Una calle de separación entre las mismas desemboca en el llamado «Cuerpo de Guardia», desde donde se controlaba el acceso entre la zona administrativa, situada al este, y la parte más privada del Alcázar.

Entre ambas zonas se encuentran las «Caballerizas», que sirven hoy de acceso al sector residencial.



Separada de esta gran vivienda sólo por un corredor o callejón se encuentran las «Viviendas de Servicio», en cuyas estancias realizaba su trabajo el personal doméstico de los importantes personajes que habitaban las grandes residencias emplazadas al sur; buena prueba de ello es la existencia de un horno para la preparación de alimentos. Otras de estas grandes residencias son la «Vivienda de la Alberca», y el «Patio de los Pilares», ambas actualmente en proceso de consolidación.



En dirección este, iniciamos el recorrido por el sector administrativo del Alcázar.

El primer edificio que encontramos es el llamado Edificio Basilical Superior, que consta de un conjunto de habitaciones y patios de uso burocrático en torno a un gran salón basilical de cinco naves, muy austero en su decoración, que se abre por el sur a un amplio patio no ajardinado originalmente. Su función original, dentro de la administración del

gobierno califal, aún no se ha logrado descubrir, aunque algunas fuentes, sin que se haya podido confirmar aún, sitúan en él la muy importante Casa Militar, Casa del Ejército, o Dar al-Yund.

A través de una calle de dos tramos en rampa se accede a un gran Pórtico, que constituye la entrada monumental y protocolaria del Alcázar. Esta arquería es una espléndida escenografía arquitectónica organizada como fachada de la plaza de armas del palacio donde, entre otros actos, debían celebrarse las paradas militares. Fue concebido con un total de catorce arcos abiertos, todos escazanos menos el del centro que es de herradura, con una cubierta aterrazada y corresponde al lado Oeste de la Plaza de Armas



El recorrido por el sector oficial del Alcázar culmina en la terraza presidida por el «Salón de Abd al-Rahman III», uno de los majestuosos salones destinados a las recepciones políticas celebradas en la ciudad. Este edificio, de planta basilical, y con una exuberante decoración en piedra adherida a los muros (ataurique), se convirtió desde su construcción, a mediados de la década del 950, en el referente simbólico de la nueva urbe.



Se dice que en su tiempo el salón tenía tejados de oro, plata y cristal, y en medio del suelo había instalado un estanque lleno de mercurio. Así lo podemos leer en un texto del geógrafo andalusí del siglo XII al-Zuhri que describe el Salón Rico, al que denomina *al-Qalbaq*.

"Su techumbre era de oro y grueso y puro cristal, lo mismo que sus muros; sus tejas eran de oro y plata. En el centro tenía un estanque lleno de mercurio y a cada lado del salón se abrían ocho puertas, formadas por arcos de marfil y ébano que reposaban en columnas de cristal coloreado, de forma que los rayos del sol, al entrar por esas puertas, se reflejaban en su techumbre y en sus paredes, produciéndose entonces una luz resplandeciente y cegadora. Cuando al-Nasir (Abderramán III) quería sorprender a los presentes o recibía la visita de algún embajador, hacía un gesto a sus esclavos y éstos removían ese mercurio, con lo que el salón se llenaba de sobrecogedores fulgores semejantes al resplandor del rayo, creando a los que allí se hallaban la impresión de que el salón giraba en el aire mientras el mercurio seguía en movimiento. Algunos dicen que el salón giraba para estar enfrentado al sol, siguiendo su curso, mientras que otros afirman que estaba fijo, sin moverse alrededor del estanque. Ningún otro soberano, ni entre los infieles ni en el Islam, había construido antes nada parecido, pero a él le fue posible hacerlo por la abundancia de mercurio que allí tenían." (Al-Zuhri).

El edificio que vemos hoy en día es una reconstrucción muy fiel realizada por el gran arqueólogo Félix Hernández en la década de 1940, a partir de los restos originales encontrados en la excavación. El salón consta de tres naves cubiertas con arcos.



De 20 m de ancho, el Salón Rico está dividido en tres naves por dos arcadas de arcos de herradura sostenidos por columnas de fustes monolíticos en mármol de diversos colores.

La bella decoración de sus muros contiene motivos vegetales aparentemente idénticos, pero que, estudiados en detalle, resultan ser todos diferentes. La fachada también estaba decorada, como revelan estudios recientes, y ello daba al lugar un carácter muy especial al presentarse como continuación de la vegetación del jardín y el estanque contiguos.

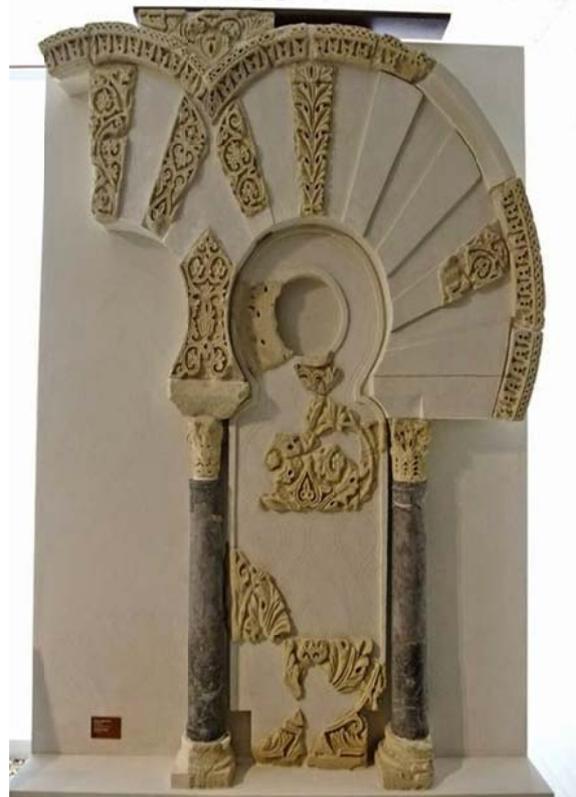




Al Este del Salón y frente al Jardín Alto, se sitúan unas estancias que se han venido a llamar Habitaciones anejas al Salón de Abd al-Rahman III. Este conjunto se limitaba al ámbito residencial utilizado exclusivamente por el califa y estaba dividido en dos partes unidas por el Patio de la Pila. En la zona ubicada en el Oeste, había un pequeño patio central, alrededor del cual se organizaban varias estancias y una letrina que comunicaban con el jardín a través de un corredor, o pasillo.

En la zona del Este, se encontraba el Baño privado, Su planta está formada por tres estancias situadas una a continuación de la otra. Se comienza en la Sala Fría, también utilizada como vestuario; se continúa por la Sala templada, y finalmente, se llega hasta la Sala Caliente, la única que dispone de pila para el baño.

Todas las construcciones están realizadas con una piedra arenisca similar a la empleada en la Mezquita de Córdoba. Su procedencia es local, concretamente de las canteras de Santa Ana de la Albaida, situadas al norte de Córdoba, y en ellas todavía son visibles las huellas dejadas por la extracción de los sillares luego



empleados en las construcciones de la ciudad de Abderramán III. El mármol blanco, procedente de Estremoz (Portugal), aparece en columnas y capiteles que revelan la extraordinaria maestría de los artesanos califales, capaces no sólo de labrar exquisitos detalles de decoración vegetal, sino también de incluir inscripciones en árabe con bendiciones al califa o menciones a los encargados de la construcción. El mármol, o más raramente el alabastro, también aparece en pavimentos de las estancias más destacadas e incluso en alguna letrina, con losas de grosor y tamaño impresionantes. En otras zonas se empleó un tipo de caliza violácea, también de procedencia local, que ofrecía un exquisito contraste con los muros estucados en blanco y con decoraciones en color rojo almagra.

Desde el camino de bajada a la siguiente terraza puede contemplarse la Mezquita Aljama, emplazada en el nivel inferior de la ciudad y correctamente orientada hacia el sureste. Situada al exterior del recinto amurallado del Alcázar, la Mezquita Aljama está unida a éste a través de un pasadizo o puente cubierto (sabat) de uso exclusivo del califa para acceder al oratorio. Consta de cinco naves, y un patio porticado. Las cinco naves están cerradas por el muro de la qibla, lugar donde se sitúa el mihrab. Estaba reservada principalmente a la oración de los viernes.

Frente a la mezquita existen varias viviendas que pueden ser relacionadas con el personal al servicio de la mezquita.

Había tres templos más, denominados "mezquitas de barrio".

El resto del sector occidental del alcázar estaba destinado a gentes y espacios dedicados al servicio o a la guardia de estos personajes. Aparece un conjunto residencial, motivada esta apreciación por estar cerca de las residencias califales. Aparecen toda una serie de viviendas con patio y a su alrededor aparecen dependencias formadas por salas rectangulares con alcobas en sus extremos. Destaca la casa con un extenso patio con pila de agua, un antiguo sarcófago romano donde aparece el relato mitológico de la caza del jabalí por Meleagro y Atalanta. Con losas de mármol blanco, lo que puede señalar su mayor importancia o losas de violácea.





La llamada «Casa de Ya'far», es un buen ejemplo de residencia de un alto cargo de la administración califal, donde se pueden establecer de nuevo dos ámbitos dentro de la misma: uno doméstico en la mitad norte y otro de representación al sur; este último materializado por una importante construcción de planta basilical de tres naves abierta a un gran patio, donde la fachada está rica y

profusamente decorada con ataurique.

La ciudad presenta la cotidianidad. Casas de representación y más sencillas. Estancias y patios. Cocina, hornos, baños y letrinas. Finalmente la naturaleza es visible en sus jardines.

JARDINES, PATIOS Y FUENTES



Los jardines de la época omeya tienen su máximo esplendor en la ciudad.

Constituye el núcleo principal de un conjunto integrado por un extenso jardín de crucero, un edificio en posición central –completamente desaparecido– rodeado por 4 albercas, y una serie de ricas estancias abiertas sobre el andén norte del jardín que culminan en un baño unipersonal. Todas las habitaciones se pavimentaron con mármol blanco.



Si a todo ello, se unen las zonas ajardinadas, las fuentes, los estanques y la profusa decoración de atauriques (arabescos) con interminables motivos vegetales, podremos entender por qué algunos autores árabes llegaron a afirmar que se trataba de una de las ciudades más espléndidas jamás construidas por el hombre.



La ciudad, palacios y casas, se asoman a la dehesa, a los huertos. Los jardines se reflejan en el interior, y las columnas, los muros, las estancias, se vuelcan hacia el jardín.

De la grandeza de sus construcciones, patios, jardines, paseos, sólo han quedado vestigios arquitectónicos y restos que muestran la comunión entre la naturaleza y el diseño.

Los historiadores sostienen la tesis de que la tipología de los jardines de Medina Azahara, construidos en terrazas descendentes, están influidos por la tradición persa. Creen que por ejemplo, el Salón del Trono fue concebido como un pabellón que, situado en la terraza más alta, tenía la función de “mirador” y permitía observar

los jardines y albercas inferiores, a semejanza de los jardines persas. Una muestra del patio-jardín encontramos en el jardín del Príncipe sigue la tradición romana-bizantina, con la distribución de los edificios, el agua y los jardines. Esta tradición se prolongará a través de las almunias andaluzas, que son las villas de recreo campestres. Aunque se pueda aceptar que por su diseño pueda deberse a la herencia arquitectónica romana de las villas, también se corresponde, por la evidencia arqueológica, que en lo que se refiere a la distribución de las terrazas, la presencia de canales y a los estanques simétricos, al concepto persa.

Por las crónicas se sabe también que una parte de los jardines se dedicaba a parque zoológico, intentando evocar el paraíso, con una colección de animales exóticos y feroces; torres para guardar las palomas, halcones, enormes pajareras; establos para yeguas y camellos. Existieron dos estanques monumentales con una gran variedad de peces.

La fuente que describieron diversos cronistas, entre ellos Al-Maqqari, cronista y viajero del siglo XVII, tenía doce figuras de oro rojo con incrustaciones de perla, que se hicieron en los talleres de Córdoba. Había un león, una gacela, un cocodrilo, un zorro, un águila... y de sus bocas salía agua. Parece ser que era una representación del zodiaco o los doce meses del año.

Tres jardines fundamentales están representados en ella. El Jardín del Príncipe y los Jardines Alto y bajo que dominan el valle del Guadalquivir. Jardines y huertos donde se buscaba el placer y el beneficio, pero por encima de todo reflejaba el poder de quien los hacía posibles. Cuenta al Maqqari que la blancura de los palacios de la ciudad contrastaban tanto con la vegetación oscura de la zona que al-Nasir ordenó talar los árboles que rodeaban la ciudad para plantar almendros e higueras que tintaran de un verde más suave el paisaje y que esto escandalizó a algunos ya que entendían que podía ofender al Creador. Pero cada primavera los almendros en flor suavizaban la visión y transformaban el paisaje.

El Jardín alto. Diseñado junto al salón de Abd al-Rahman III en el centro de la ciudad y formando un conjunto único. El jardín se encuentra dividido en 4 cuadrados mediante dos calles en cuyo centro existía un pabellón rodeado de albercas y parterres.

Además estaba reforzado por muros en todo su perímetro. Un sistema de acequias y canalizaciones distribuía el agua procedente de la Sierra. El control del agua es vital para el esplendor del jardín y el dominio de ambos demuestra el poder del califa.

Del pabellón no quedan más que restos. La vegetación que hoy cubren los parterres no proviene de la época califal. Con análisis de granos de polen sin embargo se sabe que en la ciudad existían una combinación de flores y plantas aromáticas que tenían la doble función de embellecer y a la vez ser útiles con fines gastronómicos e incluso como reserva farmacéutica. Hierbabuena, albahaca, orégano, apio, romero, tomillo, cantueso, espliego y lavandas, que también se usaban para perfumería. Y por supuesto, los árboles frutales que son citados incluso tras la destrucción de la ciudad.

El patrocinio real facilitó el incremento de cultivos y los conocimientos botánicos. Los jardines omeyas eran almacenes de especies exóticas y lugares de experimentación en técnicas de cultivo. Se trajeron numerosas especies de lugares lejanos entre ellos los granados que se extendieron por todos los jardines de al Andalus. Pero no sólo los jardines sino también las zonas colindantes con la ciudad donde se plantaron olivos y viñas. Y que hoy se entremezclan con adelfas, laureles, madroños, pitósporos o azahar de la China, jazmines de estrella, granados, arrayanes, , cipreses, naranjos, anémonas, palmeras, azucenas, lirios, rosas alhelíes, almeces, higueras y nenúfares. Todas las flores preferidas de los poetas de la época. Algunas aún reposan sobre los muros de la ciudad.

El Jardín bajo se sitúa 14 metros por debajo del primero con una estructura similar pero con las albercas situadas en los extremos. Es el jardín que citan las crónicas, que dominaba desde el salón del trono, el salón Rico.

En la alberca superior se reflejaba el Palacio como un adorno más. A su vez. en el interior la decoración creaba un entramado de plantas, de hojas y ramas que reflejaban la vegetación del exterior. Hojas de acanto, roble, vid, granadas, árbol de la vida y palmetas repetidas en simetría perfecta.

Las canalizaciones de agua, albercas y fuentes eran elementos esenciales. El sonido del agua mezclado con el de los pájaros, para que ninguno de los sentidos permanezca impasible. Todo construido en terrazas de diferentes niveles y dominando el rico y amplio valle que se extiende ante la vista y protegido por Sierra Morena, que se encuentra a las espaldas de la ciudad.

EL VALOR DE LA CIUDAD

Abderramán II fue el primer gobernante que acuñó monedas de oro en Córdoba; eran de metal puro, sin ninguna aleación. También acuñó monedas de plata, en las que conservaba en ellas el nombre de los califas abasíes, pero fue Abderramán III el que puso en circulación monedas de oro y plata y puso en ellas su nombre y centralizó las acuñaciones monetarias en Córdoba para poder controlar la calidad. La fábrica de moneda o Ceca se creó en Córdoba para más tarde trasladarla a Medina Azahara.

Un dinar de oro pesaba 4 gramos y podía equivaler al precio actual del oro a 60 €, aunque su poder adquisitivo era mayor. Para compras menores se utilizaba el dirhem y para el día a día se manejaban con el felús de cobre.

La cuantía de los ingresos públicos para todo el Califato se estima en unos 6.000.000 de monedas de oro anuales (dinares).

Sólo el coste de construir Medina Azahara se calcula en unos 300.000 dinares por año, durante los 25 que duró la obra, es decir, el coste se supone que superó los 7.500.000 de dinares.

MONEDAS

Abderramán II fue el primer gobernante que acuñó monedas de oro en Córdoba; eran de metal puro, sin ninguna aleación. También acuñó monedas de plata, en las que conservaba en ellas el nombre de los califas abasíes, pero fue Abderramán III el que puso en circulación monedas de oro y plata y puso en ellas su nombre y centralizó las acuñaciones monetarias en Córdoba para poder controlar la calidad. La fábrica de moneda o Ceca se creó en Córdoba para más tarde trasladarla a Medina Azahara, sobre el año 948.

Un dinar de oro pesaba 4 gramos y podía equivaler al precio actual del oro a unos 60 €, aunque su poder adquisitivo era mayor. Para compras menores se utilizaba el dirhem y para el día a día se manejaban con el felús de cobre.

Sólo el coste de construir Medina Azahara se calcula en unos 300.000 dinares por año, durante los 25 que duró la obra, es decir, el coste se supone que superó los 7.500.000 de dinares.







*Dinares, dírhams y felús, pertenecientes a la colección privada de mi familia.

4.- ALREDEDORES

MONASTERIO DE SAN JERONIMO DE VALPARAISO.

Se ubica en las estribaciones de la Sierra Morena cordobesa, en las inmediaciones del conjunto arqueológico de Medina Azahara.

Es considerado como una joya arquitectónica de la construcción religiosa cordobesa. Del conjunto destacan la iglesia, el claustro gótico, el refectorio y el compás.

Aunque no se sabe con certeza si en su construcción se utilizaron materiales de la arrasada Medina Azahara, lo cierto es que en uno de sus patios se conserva un cervatillo procedente del yacimiento.



En un pasaje del libro “PASEOS POR CORDOBA”, de Teodomiro Ramírez de Arellano y Gutiérrez, escrito entre los años 1873-1877, el autor describe su paso por el monasterio:

PASEO DECIMOCUARTO. Pág. 523.

Puntos notables del término de Córdoba.

El Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso.

“Apenas salimos de los muros de la ciudad en dirección de nuestra hermosa y pintoresca sierra, divisamos un gran edificio que entre todos descuella, aun cuando yace apartado del lugar más cultivado y concurrido; es ese el notable monasterio de San Gerónimo de Valparaíso, nombre que á su fundación gozaba ya el parage en que se asienta; ese edificio, perteneciente hoy á la Sra. Marquesa viuda de Guadalcazar, ha perdido con el abandono sufrido, casi

todas sus bellezas, envueltas entre sus veneradas ruinas; entre sus escombros vemos lindísimos azulejos y otros restos árabes utilizados al fabricarlo, por haberlos recogido entre lo mucho que se encontraban en la cercana dehesa de Córdoba la Vieja, y que no eran sino otros tantos estimados recuerdos de Medina Azahrá, de aquella ciudad formada por uno de los Califas de Córdoba para bella y cómoda estancia de su encantadora favorita”.

ACTUALIDAD



El Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, una joya del gótico en Sierra Morena.

El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso conforma una de las estampas más reconocibles del diálogo que la ciudad de Córdoba mantiene con Sierra Morena, a pesar de que, a lo largo de su historia, que se remonta a varios siglos, ha existido en torno a él un halo de misterio y desconocimiento.

Un misterio que, desde el pasado septiembre, lo es menos toda vez que este antiguo monasterio, fundado a principios del siglo XV y considerado la primera obra del gótico cordobés, ha sido abierto al público que podrá contemplar no sólo su espléndida conservación, sino gran parte de los tesoros que esconde en su interior.

Las visitas son fruto de la iniciativa del Conjunto Arqueológico Medina Azahara, la Universidad de Córdoba, y Victoria Elena López de Carrizosa y Patiño, marquesa del Mérito, propietaria del inmueble, y están dirigidas por estudiantes de Historia del Arte, que ayudan a desentrañar este inmueble, fundado por el emérito portugués fray Vasco, que trajo a Córdoba la primera orden Jerónima de España.

El director de Medina Azahara, José Escudero, ha explicado que San Jerónimo y Medina Azahara no mantuvieron ninguna relación, puesto que cuando comenzó a construirse, el asentamiento omeya estaba oculto, tras haber sufrido numerosos expolios.

No obstante, la auténtica relación entre San Jerónimo y Medina Azahara estriba, según señala Escudero, en que para la construcción del monasterio se utilizaron materiales de las infraestructuras que habían permitido la existencia en Medina Azahara durante el siglo X.

"Desmontaron puentes, un acueducto que abastecía de agua a Medina Azahara y a Córdoba, así como una serie de materiales que se aprovechan para levantar el templo, especialmente los sillares y las piedras", especifica el director del yacimiento que, además, cuenta una anécdota relacionada con Ambrosio de Morales, el cronista de Felipe II.

Según relata, de Morales vivió en el Monasterio de San Jerónimo en el siglo XVI y confundió a Medina Azahara con los restos de la antigua Córdoba romana, lo que a su juicio evidencia que, a pesar del expolio al que fue sometido el asentamiento, aún debían quedar "estructuras emergentes o alteraciones topográficas".

Diario Córdoba (12 de Septiembre de 2014).

5.- ESPECIALISTAS E INVESTIGADORES EN NUESTROS DIAS.

Hasta ahora se ha avanzado mucho en el conocimiento de la formación de al-Andalus, siendo la "Historia de la España musulmana" de Lévi-Provençal la obra que se ha utilizado como referencia básica para los primeros siglos de dominación musulmana hasta la caída del Califato. Actualmente Eduardo Manzano se plantea una renovadora especulación sobre éste tema; reflexión que debe ser tenida en cuenta ya que es uno de los mayores especialistas en el tema. En su obra "Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus" plantea cuestiones y datos que analizan en profundidad diversos aspectos destacados de éste momento de la Historia. No por ello, la obra de Lévi-Provençal deja de tener su importancia.

La obra sigue una disposición cronológica tradicional y desde el principio de la obra, E. Manzano deja ver que la sociedad andalusí era una colectividad en evolución, no la sociedad inmóvil que otros historiadores anteriores investigaron. Aporta datos de fuentes escritas muy amplios y nos muestra una investigación con nueva perspectiva que conduce a la reflexión. Acepta por ejemplo la teoría de Manuel Acíén de la relación entre la Fitna y la antigua aristocracia visigoda, teoría que ha levantado muchas objeciones por parte de otros expertos.

Es muy cuidadoso con las transcripciones árabes y con el tema religioso. Según los especialistas, demuestra el trabajo de un gran conocedor del tema. Dirige desde 2009 el Centro de Ciencias Sociales y Humanas del CSIC.

Eduardo Manzano también colaboró en diversos trabajos de investigación con Acíén, (2009), sobre la organización política y social de al-Andalus. También sobre Medina Azahara, tratando temas que van desde la influencia del modelo social y palatino (2005); representación y proyección del poder califal a través del registro material (2003), y sostiene la tesis de que no hubo convivencia de las tres culturas, insistiendo en la visión idealizada que hay sobre al-Andalus; los musulmanes simplemente dejaron vivir a los miembros de las comunidades cristianas y judías porque tributaban ingresos y no querían eliminarlos. Para E. Manzano no hubo mestizaje y señala que la cultura árabe era excluyente, sólida y homogénea. Mantiene que la conversión de la población se hizo de manera pacífica, gradual y generalizada, igualmente lo hicieron con la lengua; es decir, intenta regularizar éste periodo y hacer entender que cualquier periodo tiene su momento de esplendor y que por eso existe el error de ver el periodo de al-Andalus con mucho romanticismo, de contemplarlo como un "paraíso perdido" y que eran una civilización compuesta por artistas, astrónomos, filósofos, argumentando también que los musulmanes ampliaban sus conocimientos en Siria, Egipto o Irak, que era donde se hallaban con los principios de su saber.

Manuel Ocaña (1914-1990), autentico especialista en arqueología y en especial en epigrafía árabe, su libro "*El cúfico hispano y su evolución*" (Madrid, 1970), verdadero manual de epigrafía árabe, que aún hoy es tenido como modelo. Profesor de lengua árabe en la Universidad de Córdoba y gran conocedor de la ciudad califal; en su honor la biblioteca de la Sede Institucional de Medina Azahara lleva su nombre. Según M. Ocaña, "es necesario desmitificar toda la leyenda de fantasía que se cierne sobre el Conjunto Arqueológico, iniciado por los propios musulmanes habitantes de la urbe y que sólo ha hecho dañar la imagen de la ciudad califal".

Manuel Ación (1950-2013), arqueólogo, arabista y profesor universitario especialista en el periodo andalusí de la Historia de España, junto a Antonio Vallejo Triano formó parte de distintos proyectos científicos y participó en el proyecto inicial del Museo de Medina Azahara, haciendo ver que “debe prevalecer ante los intereses económicos el valor del patrimonio que tenemos”. Insistió en continuar con las excavaciones porque “pueden salir cosas que sorprendan a todo el mundo”.

Pero quizás la figura más significativa para el Complejo Arqueológico sea Antonio Vallejo Triano (1958), ha sido su director desde 1985 hasta 2013. Profesor de Historia Medieval de las universidades de Málaga y Jaén. Ha trabajado en diversos yacimientos arqueológicos musulmanes junto al profesor Manuel Ación, como los de Bezmiliana situados en El Rincón de la Victoria, (Málaga). Director de la revista “Cuadernos de Medina Azahara”.

Durante los cerca de 30 años que ha estado ejerciendo de director del Conjunto Arqueológico ha logrado realizar restauraciones muy valoradas, construir el Museo de Medina Azahara dónde se pueden encontrar materiales arqueológicos de los trabajos de las excavaciones, así como instalar espacios dedicados a investigación, restauración, talleres y biblioteca. Marcó la importancia del yacimiento pero también la necesidad de continuar con la labor arqueológica y la restauración e implicar a instituciones en ésta labor y que el conjunto no quede como un simple centro turístico, sino que se persista con la investigación y el conocimiento de la ciudad califal.

Actualmente dirige el Conjunto Arqueológico José Escudero Aranda, colaborador de Antonio Vallejo Triano, tras su destitución.

Licenciado en Filosofía y Letras, conservador de museos; ha trabajado en Medina Azahara desde el año 1986 y ha formado parte del equipo de recuperación de la ciudad.

Sostiene que actualmente se entra por el sitio equivocado, que hay que hacerlo desde el Sur y no con la vista desde arriba, como lo hacía el califa, porque se concibió para que no se percibiera al primer golpe de vista, sino que hay que pasar distintas barreras arquitectónicas porque su propósito era “ir impresionando”. También se manifiesta partidario de eliminar parte de la leyenda que rodea a Medina Azahara porque impide la correcta interpretación histórica y se muestra partidario de que mediante la investigación y correcto estudio, ayudados por las nuevas tecnologías, explicando todo lo que era y pudo ser Medina Azahara.

6.- CONCLUSION

Durante ocho siglos Al-Andalus fue el símbolo del poder musulmán que conquistó la Península Ibérica. Dejó una huella que aún permanece y forma parte de nuestra personalidad y de nuestra vida cotidiana; gran parte de nuestro vocabulario, gastronomía, su arte y construcciones son parte muy importante de nuestra cultura; son herencia de Al-Andalus.

Hechos que ocurrieron en los lejanos siglos IX y X nos muestran que la convivencia entre culturas y civilizaciones, que en la actualidad se encuentran confrontadas por motivos muy diversos, es posible. No se debe quedar en un simple término político; es una necesidad humana, que permite ampliar nuestro pensamiento; debemos ser constructores de un cambio y no dejar que estos enfrentamientos puedan diferenciarnos, porque la historia nos señala que no somos muy distintos y pertenecemos a una cultura y a una civilización que nos unió. Las posiciones radicalizadas y muchas voces autorizadas intentan hacerse oír, pero no conseguimos adquirir una imagen más clara de que es el Islam o el mundo musulmán, ni siquiera el que tenemos más cercano o el que forma parte de nuestra propia historia. El Islam aparece como una cultura intraducible, discordante. Los tiempos actuales demuestran que es nuestra propia noción de cultura la que necesita ser reconsiderada, a fin de evitar cuanto antes el riesgo en el que hemos incurrido, de estar haciendo del concepto "cultura" un equivalente del término "raza".

En consecuencia, al-Andalus ha sido objeto de una singular actividad por parte de historiadores, arabistas, arqueólogos, numismáticos, historiadores del arte, que han elaborado un trabajo profundo, complejo y novedoso que hace que hoy sea al-Andalus probablemente la mejor conocida de todas las sociedades islámicas medievales. La ciudad califal entra en éste estudio y se intenta traducir el porqué de su fundación, el abandono posterior, que no se interpreta como "esplendor", como se ha visto hasta ahora, sino como una forma de hacer visible el poder, así como la participación de la población en la formación y consolidación de ese poder.

A pesar de ser destruida por las revueltas del fin del Califato y caer en el olvido, Medina Azahara se convirtió en una referencia mítica al mantenerse sus restos ocultos, lo que la hizo aparecer como un paraíso perdido. También en esos tiempos que parecen lejanos, unos enfrentamientos políticos, religiosos, dieron lugar a la pérdida de "la ciudad brillante"; la voluntad de otros hombres hizo posible que podamos contemplar sus restos y logremos ver lo que el hombre puede levantar y también no dejar piedra sobre piedra y nos sirva de ejemplo.

Su reconstrucción total, por tanto, nos parece imposible. Desperdigados por el mundo quedan las joyas que la conformaron, como la arqueta de plata de la catedral de Gerona, el leoncito hallado en tierras de Palencia que hoy se encuentra en el Louvre, o el pavo real que lo acompaña, el grifo de Pisa, y la estatuilla del Museo del Barguello en Florencia, columnas que hoy soportan la quibla de la kutubía de Marrakech y su alcazaba.... Lista interminable y pistas perdidas.

Hoy en día la reconstrucción, intenta recuperar, al menos, parte del espíritu y esplendor de " Córdoba la Vieja", como la llamaba el pueblo llano cordobés.

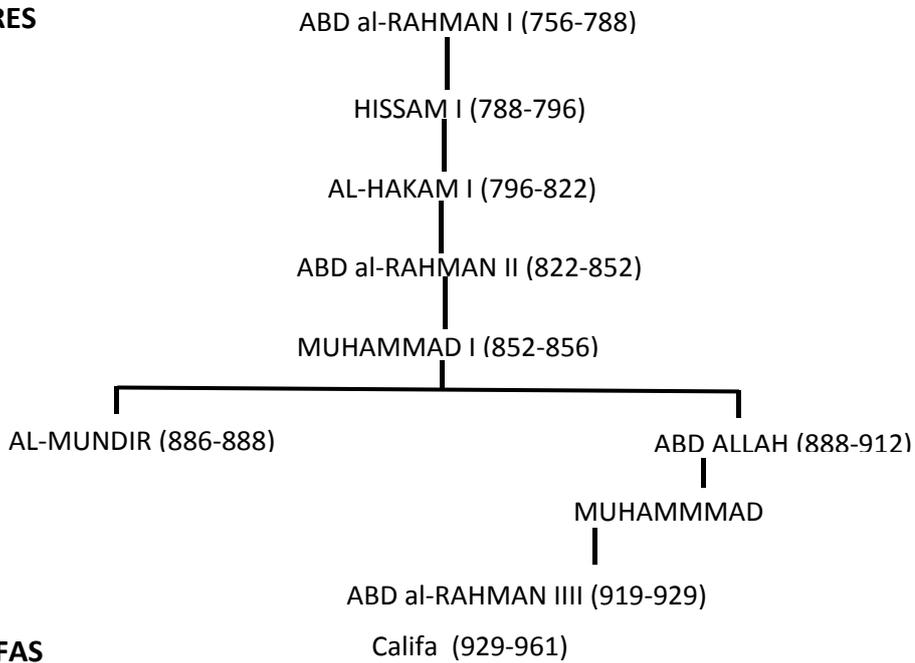
Aún con todo, parece que sigue dormida, inalterable, arrullada por el sonido de las chicharras y el calor del estío...Dormida, pero viva en su leyenda.

ANEXOS

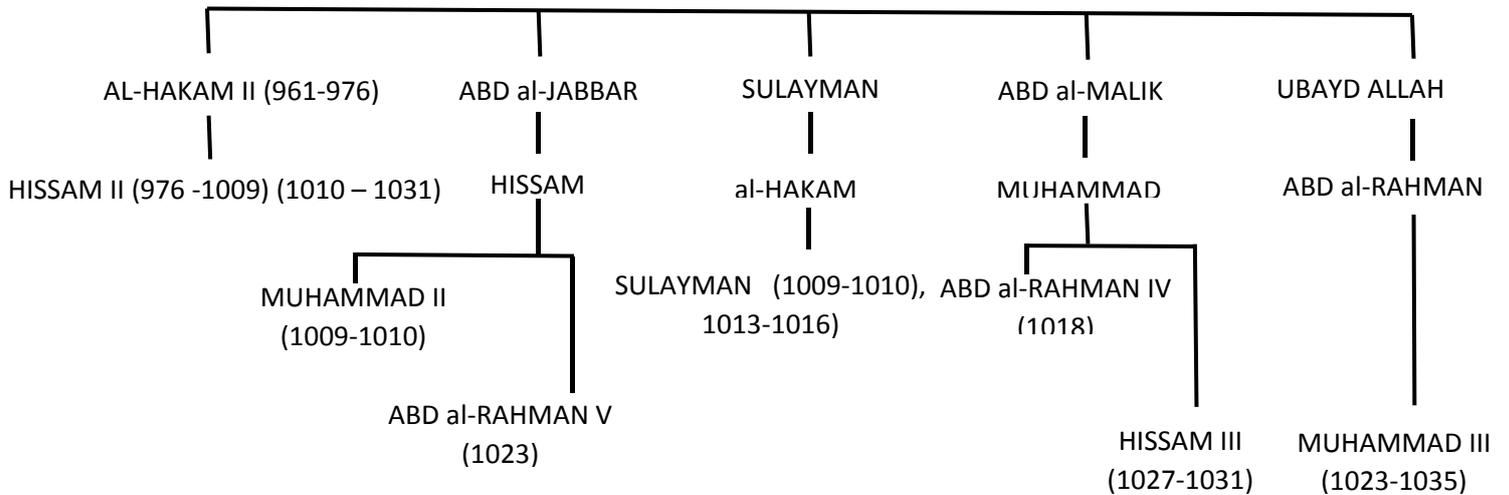
GENEALOGIA OMEYA

OMEYAS EN AL ANDALUS (AÑOS EN EL PODER)

EMIRES



CALIFAS



ESPLENDOR CIENTIFICO Y LITERARIO.

Las ruinas de Medina Azahara, están unidas a las leyendas y tópicos, en ocasiones dramatizando los datos históricos y alimentando la leyenda, prendiendo en la sensibilidad popular y cultural, creando así una imagen mítica de la ciudad.

Fue símbolo del poder califal; saqueada y destruida por rebeliones internas y por invasiones procedentes del norte de África, se perdió el rastro de su ubicación e incluso se dudó de su existencia. A partir de la caída de la dinastía de los Omeyyas, el sentimiento de pérdida por el saqueo de la ciudad fue en aumento, por lo que los cronistas y poetas árabes intentaron mantener la memoria de la ciudad con descripciones poéticas y exageradas, propias de la característica literaria de éste momento, y es partir del siglo XI cuando los poemas lloran las ruinas de Medina Azahara, como por ejemplo el historiador Ibn Hayyan (987-1076), que menciona:

“Con esta ruina se plegó aquella alfombra del mundo y se desfiguró aquella hermosura que había sido el Paraíso terrenal”.

A pesar de las versiones poéticas que se transmiten con el tiempo, las circunstancias reales que dieron origen a Madinat al-Zahra fueron otras y están relacionadas con Abd al-Rahman III, emir de al-Andalus, que se autoproclamó Califa y Príncipe de los Creyentes, instaurando así el Califato de Córdoba e iniciando un etapa de especial esplendor en la España musulmana; así, el nuevo califa dispuso de un poder absoluto sobre el pueblo, tanto en lo político como en lo religioso. La fastuosidad y el lujo de la Corte se acrecentaron y así, Abd al-Rahman siguió el modelo iniciado por los fatimíes que reinaban en el norte de África. Madinat al-Zahra, situada en las proximidades de Córdoba pero independiente de ella, era una representación clara y visible del prestigio e inmenso poder que reunía el Califa. Además al construir la ciudad palatina, demostró al mundo conocido su poderío; éste es el motivo real de la decisión de ordenar el comienzo de las obras de Madinat al-Zahra, siete años después de su autoproclamación.

Tras la muerte de Almanzor, el Califato se desmembraba y se enfrentaba con una situación muy confusa políticamente, pues luchaban los legitimistas omeyyas contra los bereberes. Destruida en los primeros años de la guerra civil (1011), la llamada Fitna la ciudad fue objeto de saqueos y robos de materiales, bien para venderlos y reutilizarlos.

El esplendor artístico que significó el Islam, concretamente en la Península Ibérica, favoreció la difusión de las ciencias y la traducción de obras científicas del mundo antiguo, sea el griego, indio, persa e incluso chino; estos conocimientos pasaron rápidamente a Occidente, como es el ejemplo de la matemática india, que llegó a la Península en el reinado de Abd al-Rahman II, hacia el año 844. Los números que actualmente utilizamos eran ya conocidos en al-Andalus en el siglo VII y pasaron a los dominios cristianos en el siglo X, para introducirse más tarde en Europa; la fabricación del papel, de origen chino, llegó a mediados del siglo X.

Los estudios científicos que más se desarrollaron en al-Andalus fueron la medicina y la astronomía. La medicina era ejercida de modo práctico por cristianos y judíos, hasta que durante el mandato de Abd al-Rahman II comenzó a ser también cultivada por los musulmanes emigrados desde Oriente; durante la época califal se conoció la

obra de Discórides, enviada como regalo por el emperador Constantino VII de Bizancio al califa y que la hizo traducir por el médico judío Hasdai ibn Shaprut y el monje bizantino Nicolás.

La astronomía, aunque no permitida en las primeras épocas, durante el mandato de al-Hakam II tuvo gran número de cultivadores, como Maslama al-Machrití, que fue un autor de un tratado sobre el astrolabio y de diversas obras de matemáticas. Los años del dominio al-Hakam II son los más interesantes desde el punto de vista cultural, ya que por ejemplo, hizo emprender la tarea de recoger la historia del nuevo imperio, destacando en ésta tarea Ahmad ibn Muhammad al-Razi y su hijo, que redactaron sendas historias y crónicas sobre al-Andalus, hasta el siglo X; merece atención también la obra que nos transmitió Muhammad al-Jushani, "Historia de los jueces de Córdoba", donde describe la actuación de los cadíes o magistrados y de la vida en la ciudad.

Pero son los conocimientos literarios, a partir de Abd al-Rahman I, cuando serán apreciados y conocidos. Al producirse la fusión de musulmanes e hispanos, se difunde una nueva poesía, más popular y liberada de la exigente métrica clásica, dando lugar a la aparición en el siglo X de composiciones populares hispánicas como el zéjel y la muasaja, en las que incluso de utilizaron palabras en romance.

La coexistencia del habla árabe con el romance, requirieron continuamente muchos cuidados y correcciones, pero también hizo posible la asimilación de las obras literarias iraquíes en el al-Andalus y la presencia de escritores y poetas de origen oriental en Córdoba; un claro ejemplo es Ziryab, que además de su obra literaria fue músico, cantante e introdujo refinadas costumbres orientales en la corte califal, influyendo en la vida social y musical.

EL REFLEJO ANDALUSÍ EN LA POESIA.

LAS POETISAS DE AL-ANDALUS.

Más tarde, hay una manifestación excepcional, única en la época, tanto en la literatura medieval del mundo conocido, como de la literatura musulmana que fue la existencia de las poetisas de al-Andalus. Según Teresa Garulo, enumeró unas 34 poetisas que vivieron entre los siglos VIII y XIV. No de todas hay muchas obras. Pero no deja de ser llamativo el alto número de poetisas y la libertad que poseían, algo excepcional en el ámbito de la época medieval y en la sociedad islámica.

En la época preislámica, la tradición de la literatura islámica era oral, por lo que esta expresión estaba prohibida a las mujeres. Solamente lo hacían en el hogar. Los cambios sociales y culturales en el Califato omeya de Damasco, marginó la poesía femenina; pero es en al-Andalus cuando se produce un pequeño cambio en el acceso de la mujer a la educación, si bien sólo se impartía en la intimidad del hogar y por los varones de la familia. Pero poco a poco y gracias a la riqueza cultural que disfrutó al-Andalus, las mujeres comenzaron a tener más libertad para crear sus obras. Eran todas nacidas en el ambiente urbano, dividiéndose en distintas clases sociales: las mujeres libres y las esclavas. Las primeras pertenecían a familias nobles o intelectuales; recibían educación en estudios del Corán, gramática, poesía.

Sobre todo los padres educaban a sus hijas, pero se dieron casos de poetisas que enseñaban a otras mujeres. Pero las poetisas libres sólo actuaban en los círculos familiares; no se relacionaban con otros poetas, debido a las restricciones que tenían, además que incluso para ellas era muy importante mantener su honestidad y respetabilidad.

Se pueden mencionar algunas poetisas como por ejemplo Muhya bint at-Tayyani, Uns al-Qulub, Aixa Bint Ahmed Tobiya, Mut la esclava de Ziryab y especialmente la princesa Wallada bint al-Mustakfi, hija de uno de los últimos califas cordobeses, Muhammad III Al- Mustakfi, por lo que vivió en la corte omeya (994-1091). Su infancia transcurrió en la corte de Almanzor, pero posteriormente vive el ocaso del Califato.

En su adolescencia adquirió independencia y vivió con total indiferencia; prescindió de la tutela masculina y abrió un salón literario en Córdoba, algo que no dejaba de llamar la atención. Se mezclaba en las tertulias poéticas con los intelectuales; bordaba sus versos en sus trajes y no se cubría con velo, por lo que la llamaron “la perversa”. Tuvo muchos detractores entre los integristas, pero también muchos defensores, como el visir Ibn Abdus, que permaneció junto a ella y la protegió hasta su fallecimiento, ya en la vejez.

La gran pasión de su vida fue el poeta Ibn Zaydún (1003 -1071), relación que tuvieron que mantener en secreto debido a la rivalidad familiar.

Esta relación se rompió por unos rumores de una relación del poeta con una esclava, lo que se reflejó en un amor imposible, ya que Wallada lo abandonó y no le perdonó su desengaño amoroso, lo que motivó que Zaydún abandonase Córdoba y se manifestó en la producción de mensajes en forma de poemas entre los dos.

Esta es la inscripción que muestra el monumento que tienen los dos poetas en unos jardines de Córdoba, frente al Alcázar. Muestra dos manos enlazadas, o a punto de unirse.

*Tu amor me ha hecho célebre entre la gente.
Por ti se preocupan mi corazón y pensamiento.
Cuando tú te ausentas nadie puede consolarme.
Y cuando llegas todo el mundo está presente”.*
Ibn-Zaydún

*“Tengo celos de mis ojos, de mi toda,
de ti mismo, de tu tiempo y lugar.
Aún grabado tú en mis pupilas,
mis celos nunca cesarán...”*

Wallada

Ibn-Zaydun, gran conocedor de la poesía árabe y uno de los más renombrados escritores de la época, también interpreta el dolor que despierta ver los restos solitarios de las ruinas de la ciudad y se acuerda de Wallada, su amada y compara a Madinat al-Zahra con el jardín del Edén:

*Desde al-Zahra con ansia te recuerdo,
¡Qué claro el horizonte!
¿Qué serena nos ofrece la tierra su semblante!...
Los arriates floridos nos sonrían
con el agua de plata, que semeja
desprendido collar de la garganta.*

En conclusión, el estilo de las poetisas andalusíes fue homogéneo en cuanto a los temas y el tratamiento; la poesía femenina se muestra más sincera y muestran sus sentimientos con naturalidad; muestran cierta emancipación de la mujer y se diferencian de las autoras cristianas de su tiempo, al gozar de más libertad pero no por ello dejaron de formar parte de la sociedad musulmana; trabajaron la sátira y en menor medida el tema religioso. A pesar de la calidad de sus obras, ninguna publicó sus poemas.

PROSA Y POESIA SOBRE MEDINA AZAHARA, POSTERIOR A SU DESTRUCCION Y HASTA LA EPOCA ACTUAL

Distintas obras muestran los sentimientos que entristecían a los andalusíes del siglo XI ante el espectáculo de las ruinas que las guerras habían dejado; describen las ruinas abandonadas, pero los poetas intentan resucitar el pasado, ya lejano, que consideran perdido. Y prosigue la leyenda de Zahra, aunque con distintas adaptaciones.

El cronista musulmán al-Maqqari (1591-1632) ha transmitido una versión que encierra un fuerte contenido poético en relación con las causas que motivaron la creación de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra. El autor cuenta que tuvo la oportunidad de conocer a través de un anciano cordobés la siguiente historia:

Me dijo un anciano de Córdoba, respecto al origen de la construcción de Madinat al-Zahra, que al Califa (Abd al-Rahman al-Nasir) se le murió una concubina que dejó una gran fortuna con destino a la redención de cautivos musulmanes. Se buscaron en el país de los francos y no se hallaron, dando gracias a Dios por ello. Entonces le dijo a al-Nasir su concubina al-Zahra, a la que amaba profundamente: “Deseo que construyas para mí una ciudad que lleve mi nombre y sea de mi propiedad”.

En efecto, ordenó construir dicha ciudad, a unas tres millas de la ciudad. Ordenó que se construyera con la más alta y refinada técnica, para que fuera lugar de recreo y morada de al-Zahra y festón de los magnates de su reino. Hizo esculpir una estatua de al-Zahra, que colocó en la puerta de la ciudad. Cuando se sentó en ella en el salón de al-Zahra y contempló lo blanco de la ciudad en el regazo de la negra montaña, dijo: “Oh mi señor, ¿no ves la hermosura de ésta muchacha (la ciudad) en el regazo de aquel negro etíope (la montaña)? ¿Por qué no quitas la montaña?”. Pero uno de los familiares del Califa dijo: “Pido a Dios que libre al Emir de los Creyentes de una acción que después no pueda oírse sin afrenta de la razón. Ni reuniendo todas las criaturas que estuvieran cavando, cortando y barrenando podrían quitar lo que el Creador puso; sólo Él podría hacerlo. Ordenó entonces el Califa que cortasen los árboles de la montaña y plantasen todo de higueras y almendros. Por ello no hubo vista más bella en la primavera cuando las flores blancas abrieron”.

Ya en el siglo XIX, en el auge del Romanticismo, artistas, periodistas e historiadores cordobeses, como Luis María Ramírez de las Casas-Deza, Pedro Madrazo, estudiando textos antiguos, describen como era Medina Azahara, mencionando el desvalijamiento de la ciudad pero también la idealización del Califato. Apunta el profesor-poeta Carlos Clementson (1944), especialista en el tema y autor del poema “Un sueño en el Sur”, (ficción histórica a través del arquitecto jefe que construyó Medina Azahara), que fue el Duque de Rivas, el primer poeta y escritor moderno que da noticia del complejo palatino en su obra “El moro expósito” (1834):

*Vio a su diestra de Zahara los jardines,
los pórticos, palacios, liceos,
y hoy un desnudo llano sólo viera,
pues hasta las ruinas perecieron.*

Terminará de configurarse el mito en estos años con la obra de Francisco J. Simonet, *Leyendas históricas árabes*, (1928), en el que combinan los datos históricos con el ideal romántico. Mezclan las leyendas con los motivos de la fundación de la ciudad, llegando a describir a Zahra como una mujer fatal, cautivadora y ambiciosa. Todo esto hizo de Medina Azahara, la ciudad de la blancura deslumbrante, un tema para leyendas, poesías, etc.

Continúan, tanto en prosa como en poesía, las menciones al esplendor califal y así, autores del romanticismo europeo, del Modernismo, de la Generación del 27, como García Lorca, retomarán la herencia de la lírica andalusí y mencionaran la música, las metáforas floridas, la luna, lo efímero de la belleza...

Ricardo Molina publica en 1957 "Elegía de Medina Azahara; el poeta, visitando la antigua maravilla sepultada, recuerda el pasado esplendor de la ciudad; mira las ruinas que ya hay desenterradas; camina entre la maleza y se pregunta por lo eterno de la belleza, por el mito de la ciudad:

*Medina Azahara, beso que se besa,
tú y yo, viviendo, amando,
dulce leyenda, vivos
y muertos, y olvidados,
y presentes, y eternos, en canción, en amor.*

En los años 70, numerosos poetas rememoran el pasado del Califato, lo que denominan "arqueología poética" desde Fernando Quiñones; Ángel García López; Mariano Roldán, que aunque posterior, se dirige en su poema "Tarde de primavera en Medina Azahara", hacia el pasado histórico, hacia la nostalgia:

*Sentado en estas piedras
ilustres tan nombradas por los mismos
que las alzaron y las derribaron;
piedras que fueron pasto de elegía melancólica
en el transcurso de los siglos;
mientras dora la tarde el blancor de la jara
y la verdura de los acebuches,
impone a los lagartos su pereza vernal
y a los jilgueros sus agudos silbos,
sólo siento, oh Medina Azahara,
ciudad fundada en sueño,
obscena envidia de esos moradores
que te gozaron en tu juventud
y alegría sin límites por tu existir, hermoso
como el amor de un solo día.*

Antonio Gala publicó en el año 1998 el poemario "Testamento andaluz", recorriendo lugares de Andalucía donde el esplendor musulmán dejó rastro, lo que él llama "el legado andalusí", auténtico tesoro que ha heredado cada andaluz, según Gala. Convierte al río Guadalquivir en el corazón de la región, viajando a través de toda Andalucía:

MEDINA AZAHARA

*Que se amen los extraños
fuera de aquí, donde era blanco e! luto
y el corazón del mundo palpitaba. ..
Morena está la Sierra
en que nevaron los almendros,
a cuya fiesta la muerte no fue nunca invitada.
"Ven conmigo a destruirte
en un jardín de ruinas.
Que aprendan los humanos.:
majestad infinita no la hay,
ni infinito es su amor,
ni infinitas las pruebas de su amor.
Los que se van no mienten... "
Pero ¿es que alguien se fue?
Sobre los destronados capiteles,
esta tarde de octubre
aún soy el mismo. Mírame, Azahara.*

LEYENDAS

Con el tiempo y debido a su pronta desaparición, la ciudad fue motivo de muchas leyendas populares; hasta en nuestros días, numerosos novelistas han escrito sobre el tema de las leyendas que han circulado sobre el mito de la ciudad y sobre sus habitantes.

LEYENDA POPULAR

Abd al-Rahman había traído desde Granada a la bellísima Zahra, a la que convirtió en su favorita. Para demostrarle el amor que sentía por ella, ordenó la construcción de la ciudad palatina, la “Ciudad del Al-Zahra”, o la “Ciudad de la Flor de Azahar”. Para ello contrató a los mejores arquitectos y artesanos, compró los materiales más apreciados, las más exóticas maderas, ricos mármoles y coloridos azulejos. Telas y muebles comprados a los mercaderes más prestigiosos adornaban las estancias. Mandó diseñar y construir hermosos jardines con flores y plantas traídas desde todos los rincones del mundo, árboles de exóticos frutos y los pobló con hermosos pájaros y todo esto lo hizo el califa por amor.

La vida en el palacio, rodeada de lujo, buen gusto y riqueza, el fasto de las recepciones, los ricos trajes y valiosas joyas, el aspecto brillante de los salones, pero... Abd al Rahman la sorprendía a menudo llorando y sus regalos no conseguían hacerle sonreír. Le preguntó por el motivo de su tristeza y que debía hacer para complacerla y ella le respondió que no podría poner remedio a ello. Ella lloraba por no poder contemplar la nieve de Sierra Nevada de su recordada Granada. Entonces el califa le respondió: “Yo haré que nieve para ti en Córdoba”.

Inmediatamente mando talar un bosque situado en las inmediaciones de la ciudad y lo replantó de miles de almendros y así, cada primavera, cuando florecían y abrían sus flores blancas, “ la nieve aparecía en Córdoba” para que Zahra no volviese a llorar.

LA PROFECIA DE LOS CERVATILLOS. Manuel Pimentel Siles.

Al califa Abderramán III no le gustaban las intolerancias de los alfaquíes y ulemas, muy rigurosos del Islam, a los cuales despreciaba y se burlaba de ellos con frecuencia, tras sus recriminaciones y negativas que le hacían.

- ¡Arderán todos en el infierno!

A los religiosos no les gustó el traslado de la corte a Medina Azahara, porque pensaban que a la ciudad se le quitaba importancia y también porque era un acto de soberbia el construir un palacio tan lujoso, que iba en contra de lo que el Corán exigía a sus fieles. Pero Abderramán no hizo caso y edificó el palacio más hermoso de Occidente y trasladó allí a su corte y se llevó a los religiosos que eran más moderados. Por tanto se granjeó la enemistad de los que quedaron en Córdoba, pero se ahorraban de expresar sus sentimientos públicamente pues temían las reacciones del califa que era, normalmente la pena de muerte.

Abderramán se interesaba poderosamente de las obras de la ciudad. Normalmente se reunía con su hijo Alhakam. Le exigía que la ciudad fuese un paraíso en la tierra y le demandaba al arquitecto Maslama que debía ser el paraíso en la tierra; que tuviera refrescantes fuentes, estanques y albercas para evitar el calor del verano y que hubiera muchas huertas y maravillosos jardines, quería que fuese un oasis.

Así Medina Azahara sería la ciudad del agua. Se restauró un antiguo acueducto romano y se condujo el agua a la ciudad califal.

Su hijo seguía sus premisas y diseñaba las fuentes y así le hacía participe de sus progresos, logrando que la ciudad de Medina Azahara fuese única y su estilo muy imitado posteriormente. Le planteó un día un tema menor, aunque delicado, ya que un anciano escultor estaba empeñado en construir una fuente muy especial para la pequeña plaza que estaba junto al Salón del Trono. Insistía en adornar dicha fuente con esculturas de animales, concretamente imágenes de cervatillos, algo que su religión le impedía, ya que el Corán prohibía la escultura con formas humanas o de animales. Pero al califa le pareció buena idea y desdeñó las indicaciones de los ulemas. Le pareció una buena idea ya que en la sierra donde se asentaba la ciudad habitaban por muchos ciervos.

El príncipe era muy prudente y religioso, pero obedeció a su padre y permitió realizar la fuente de los cervatillos, ya que antes se había edificado otra con la escultura de un elefante, a instancias de Maslama, el arquitecto, pero le pareció un desafío que estuviese instalada junto al Salón del trono.

Alhakam le comunicó la autorización del califa al escultor, que se alegró intensamente de ello. Así, al cabo de un mes se le acercó el viejo escultor y nervioso le comunicó que ya estaban los cervatillos acabados y que debían instalarlos cuanto antes. Esto causó extrañeza al príncipe, además observó que el anciano había adelgazado mucho y se veía más viejo. Dedujo que debía padecer alguna enfermedad, ya que insistió en no dejar para el día siguiente la colocación de los animales, aduciendo que podría ser tarde para él. Dio orden de que se hiciera así y

se despidió del viejo escultor, ignorando que sería la última vez que lo vería con vida. El príncipe regresó a Córdoba preocupado por la reacción de los religiosos, ya que intuía que montarían en cólera por la presencia de los cervatillos.

Una semana más tarde, Alhakam regresó a Medina Azahara y pudo ver la obra; se maravilló y con asombro, pudo contemplarla. Era la fuente más hermosa que había conocido, pero algo le inquietó al mirarla. Maslama guardó silencio, ante la pregunta del príncipe, cuando requirió la presencia de Omar, el cual le informó de que había fallecido la misma noche que instalaron la fuente; el príncipe se alejó de la fuente y no pudo evitar escuchar los susurros de unos guardias que comentaban:

- Esta fuente está maldita. Ha matado a Omar.

El príncipe no hizo caso de los comentarios y continuó con la supervisión de las obras del palacio. No le gustaban las supersticiones del pueblo, pero maldijo el haber aceptado la construcción de la fuente, ya que temía más, en realidad, la reacción de los ulemas.

La presencia de la fuente de los cervatillos se extendió por Córdoba y los ulemas vieron en ello una nueva ofensa del califa y así lo criticaron en las mezquitas y madrazas, pero con temor a la ira del califa, pues temían su reacción, ya que castigaba duramente la desobediencia a sus órdenes.

El arquitecto Maslama regresó a su casa aquella tarde. Cansado y triste por el episodio ocurrido en Medina Azahara, al tener que comunicar la muerte de Omar.

Uno de sus criados le avisó de que tenía una visita urgente. La herboristera requería verlo, pero la recibió a regañadientes, ya que la conocía desde hacía años. Ella le comunicó que tenía noticias de algo muy grave; se trataba de la muerte de Omar. En la cocina, Mariam ofrecía un aspecto siniestro. Se comentaba que era una bruja. Omar la escuchó y le explicó que ella, por su profesión, conocía a gente que se dedicaba a ciencias antiguas, pero que ella no tenía contacto con ellos, ya que era un mundo cerrado y oculto. Maslama sabía que la brujería era perseguida y no se sentía cómodo ni tranquilo.

Mariam le contó que hacía unos meses que había llegado un hombre temible desde Egipto; era practicante de magia negra y temido hasta por los brujos por su malvado poder. La herboristera estaba muy asustada pero Maslama le dijo que continuara su relato. Asticlé, el mago había llegado a Córdoba a instancias de la llamada de alguien muy poderoso y que le había pagado una fortuna por el trabajo que había ejecutado. Era alguien que estaba vinculado a la Mezquita, porque consideraba la construcción de Medina Azahara obra del diablo y quería detener el proyecto porque sería la destrucción de Al Andalus.

El arquitecto recibió la noticia con incredulidad porque desafiaban el poder del califa. Mariam prosiguió, y le contó que primero el mago intentó hacer un maleficio contra el califa, pero respondió que Abderramán estaba protegido y no hacían efecto sus conjuros. Por lo tanto decidió realizar un plan más diabólico. Maldeciría Medina Azahar con un hechizo de la época de los faraones que se llamaba "los puntos cardinales", que con unas palabras malditas sobre cuatro animales que se miraran

entre sí, esculpidos en bronce y con jeroglíficos del embrujo ocultos en sus adornos. Por ello habían convencido al escultor Omar y lo convencieron, lanzando un maleficio sobre su única nieta, la cual enfermó gravemente, temiendo por su vida. Así le ordenaron hacer la fuente siguiendo sus indicaciones, incorporando a la escultura los extraños signos de manera que pasaran desapercibidos. El mago realizó sus conjuros sobre la escultura y Omar, al día siguiente instaló la fuente y falleció esa noche.

Mariam le contó al arquitecto en qué consistía la maldición. Los cervatillos se tenían que mirar a la cara y así concentrarían malas energías que harían que Abderramán y su ciudad desapareciera.

El arquitecto, preocupado, preguntó por la nieta; seguía muy enferma y tenían que actuar con rapidez. Por eso había acudido a él; tenía que llegar hasta la fuente y formular un contraconjuro y la destrucción de Medina Azahara se retrasaría. Maslama se sorprendió de que sólo sería un retraso, a lo que Mariam le dijo que sus poderes eran muy inferiores a los del brujo. La destrucción de la ciudad conllevaría también la de los cervatillos que nunca volverían a mirarse entre sí. Tenía la esperanza de que nadie los juntara de nuevo.

Organizaron la visita de la curandera a Medina Azahara para el día siguiente y realizó los conjuros y al día siguiente la nieta de Omar se curó milagrosamente.

Hablaron posteriormente de la destrucción de la ciudad y Mariam le dijo que la maldición se cumpliría, que en el mismo corazón de Medina Azahara había una maldición que un día la destrozaría. Maslama le dijo que no soportaría ver su obra destruida y la herboristera le dijo que no, que no lo vería, pero que no duraría mucho más. Que los propios cordobeses lo harían.

Maslama envejeció sin ver la destrucción y murió poco antes que Alhakam, llevándose a la tumba la historia de la maldición de los cervatillos.

EL SECRETO DE MADINAT AL-ZAHRA. José Manuel Cano de Mauvesin Fabaré.

Con el devenir de los tiempos, el olvido se cierne sobre los gloriosos pasados y sus grandezas enmudecen bajo el polvo de la tierra. Sólo el recuerdo trae a la memoria el esplendor de Al Andalus que hoy aviva mi imaginación al deambular por entre las ruinas del antiguo paraíso de los califas, de aquella romántica Medina Azahara, que llora en silencio su efímera historia.

En tiempos lejanos, cuando todavía se conservaba en pie gran parte del recinto palaciego, desposeído de sus mayores encantos, que fueron los que le dieron fama, habitaba en una estrecha calleja de la Judería una hermosa mujer que cautivaba con su belleza. Entre los caballeros que la cortejaban estaba Don Pedro de Orive, uno de los nobles más pudientes de la ciudad, que noche y día recorría los alrededores de su casa con la esperanza de verla. Pero la dama seguía recluida en su residencia y no se dejaba ver siquiera entre las celosías de sus ventanales.

Transcurrieron unos meses y Don Pedro seguía obsesionado con la mujer, de la que nadie le supo decir quién era, tan solo sabía que vivía con una vieja ama que la guardaba. En la ciudad se murmuraba que era la esposa de un noble cruzado; que tomaría los hábitos. Pero el caballero no cejaba en su empeño.

Una noche de San Juan, desesperado por intentar conocerla, penetró en el caserón y recorrió una a una las silenciosas estancias hasta que la encontró en un salón; la dama desconcertada no podía ni hablar y abandonó la habitación rápidamente y dejó a Orive inmóvil y sólo despertó de su sueño cuando oyó los cascos de un caballo que se alejaba al galope. Reaccionó y con prisa se fue en busca de la dama. La noche silenciosa sólo dejaba escuchar la carrera del caballo. Ningún centinela lo detuvo cuando atravesó la muralla, lo que le extrañó y más todavía que los portones estuviesen abiertos.

Cabalgó sin saber siquiera a dónde se dirigía, hasta que su caballo, exhausto, llegó a las ruinas de Medina Azahara, sintiendo alegría, porque en la distancia creyó ver ocultarse a la bella dama.

Tropezando con los guijarros, corrió hacia el lugar donde pensó ver la silueta de la dama, quien se había refugiado en unos antiguos aljibes. Escuchó una inapreciable música y prestando más atención oyó una suave voz femenina que le invitaba a ir con ella...

- ¿Quién sois?- preguntó la dama, asustada, por la voz de Don Pedro.
- Soy el espíritu del agua...
- Ven con nosotros, no temas...
- ¿Quién sois?- volvió a insistir la dama.
- Soy el espíritu del viento... ven y te sentarás en el trono de nuestro reino.
- ¿Cuál es vuestro reino?
- El agua...
- El viento...
- ¿Quién os envía?
- Soy yo, Zahra, quien te llama... Ven con nosotros, mi espíritu aún sigue cautivo por la desdicha que en mí puso un hombre.

Las pisadas del caballero se oían muy próximas y se podía escuchar su agitada respiración.

De repente, con la mirada enloquecida, apareció Don Pedro, que quiso abrazarla... Pobre de él, ¿qué iba a abrazar?...la dama de sus sueños ya no era de éste mundo; sólo podría encontrarla en los susurros de las ruinas.

Moría la tarde, cuando un antiguo fraile que acababa de relatarme ésta historia quedó con la mirada perdida en el infinito y se volvió hacia mí.

-¿De qué sirven las vanidades humanas? ¿De qué sirven las riquezas?... Todo es efímero... todo menos los deseos, pues el transcurrir del tiempo no los envejece.

Esto último lo dijo con un tono de desesperación, yo extrañado le pregunté:

-Pero... ¿por qué dice eso?

Su mirada se clavó en mí y con la voz entrecortada, con tristeza, me respondió:

-Porque yo fui Pedro de Orive...

Incrédulo y con algo de miedo me alejé de aquel lugar. La campana del ruinoso convento seguía tañendo y la silueta del misterioso ermitaño se perdió entre los árboles.

Inútilmente intenté dormir aquella noche. Me atormentaba el recuerdo de aquella tarde, así, al día siguiente me encontraba en una antigua dependencia del Desierto de Belén, junto al hermano bibliotecario y rodeados de antiguos legajos...

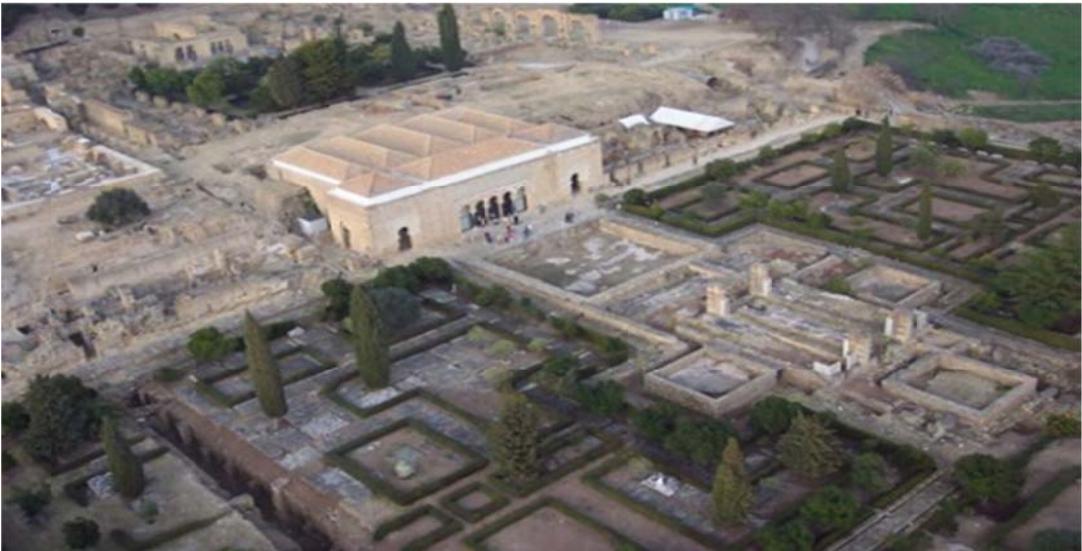
-Sí, es cierto, todo coincide..., el hermano Pedro de la Trinidad era miembro de la ilustre familia de los Orive y tuvo una vida ejemplar en esta santa casa.

En silencio, pero con gran inquietud, el religioso carmelita alzó su mirada y sin darme más explicaciones me dijo:

-Hace trescientos años.

GALERIA DE FOTOS

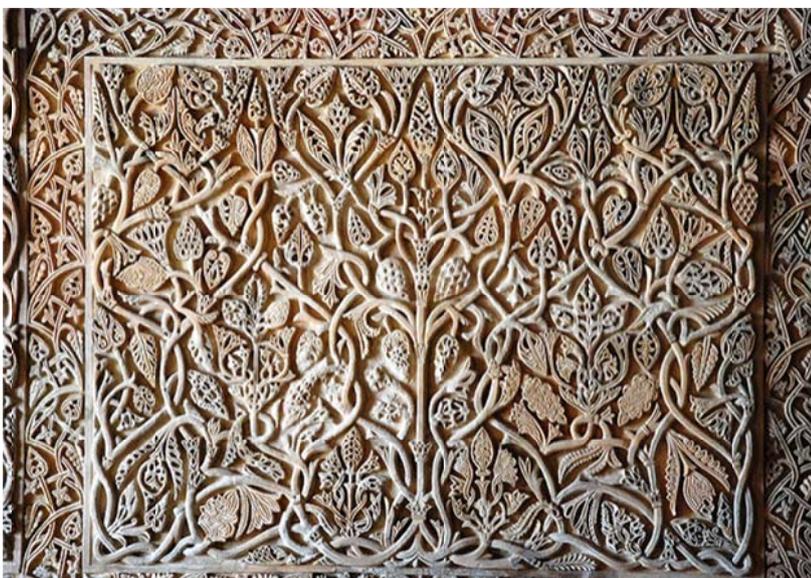
JARDINES



SALON RICO



SALON RICO- DETALLES DEL ATAURIQUE EL ARBOL DE LA VIDA-



DISTINTAS ESTANCIAS DE LA CIUDAD







VIVIENDA DE LA ALBERCA



CASA DE YA'FAR



MEZQUITA ALJAMA



FIGURAS DE MUSEO



PAVO AGUAMANIL DEL MUSEO DEL LOUVRE- PARIS-



CIERVA MUSEO DE MEDINA AZAHARA

ENSERES DE LA VIDA COTIDIANA



CAJITA DE WALLADA

BIBLIOGRAFIA

Martin, José Luis. LA PENINSULA IBERICA EN LA EDAD MEDIA. Editorial Teide, Barcelona. 1978.

Mantran, Robert. LA EXPANSION MUSULMANA (SIGLOS VII AL XI). Editorial Labor, Barcelona. 1973.

Lévi-Provençal, Evariste. LA ESPAÑA MUSULMANA EN EL SIGLO X. Editorial Institutions et vie sociale, Paris. 1932.

Goetz, Walter. LA EDAD MEDIA HASTA EL FINAL DE LOS STAUFEN, Enciclopedia HISTORIA UNIVERSAL, colaborando Hans Heinrich Schaeder con LA EXPANSION Y LOS ESTADOS DEL ISLAM DESDE EL SIGLO VII HASTA EL SIGLO XV. Editorial Espasa-Calpe. Madrid. 1970.

Ramirez de Arellano y Gutierrez, Teodomiro. PASEOS POR CORDOBA.1873/1875. Quinta edición. Librería Luque, Córdoba y Editorial Everest, León. 1983. (Libro inconcluso); el prólogo, ordenación redacción y numeración de epígrafes fueron realizados por Miguel Salcedo Hierro, cronista de la ciudad de Córdoba.

Pimentel Siles, Manuel. LEYENDAS DE CORDOBA. Editorial Almuzara, Córdoba, 2014.

Cano de Mauvesin Fabaré, José Manuel. CORDOBA DE LEYENDA. Editorial Almuzara, Córdoba. 2007.

Manzano Moreno, Eduardo. CONQUISTADORES, EMIRES Y CALIFAS. Editorial Crítica. Barcelona. 2006

Articulos de revistas

Autores: Antonio Vallejo Triano, director del Conjunto arqueológico de Medina Azahara durante los años 1985-2013. Jesús Miguel Muñoz Díaz, Irene Montilla Torres, Andrés García Cortés

Cuadernos de Madinat al-Zahra: Revista de difusión científica del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra, (Ejemplar dedicado a: Miscelánea de historia y cultura material de al-Andalus: Homenaje a Maryelle Bertrand (textos reunidos por C. Cressier, I. Montilla, J. R. Sánchez y A. Vallejo)), págs. 434-470.

Mercedes García-Arenal.LA CONQUISTA ISLAMICA Y EL USO DEL PODER POLITICO. Revista de libros Fundación Caja Madrid N° 123 (marzo 2007) paginas 6-8

Articulos de periódicos:

DIARIO CORDOBA. EL DIA DE CORDOBA. EL PAIS. EL MUNDO. ABC edición Andalucía.

Folletos

BIBLIOTECA VIVA DEL AL-ANDALUS. Fundación Paradigma. Córdoba.

MUSEO VIVO DEL AL-ANDALUS. Fundación Paradigma. Torre de la Calahorra. Córdoba.

CORDOBA ISLÁMICA. Editado por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Colaborando en su realización:

- Cabildo Catedralicio de Córdoba.
- Casa Árabe.
- Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra. (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía).
- Consorcio de Turismo de Córdoba.
- Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía).
- Periódico "El Día de Córdoba).

Publicaciones en Internet

<http://cordopolis.es/que-es-cordopolis/>. Periódico digital de la ciudad de Córdoba.

<http://www.museosdeandalucia.es/>. Conjunto Arqueológico de Medina Azahara.

<http://cordobapedia.wikanda.es/>. Enciclopedia libre de Córdoba. Formato Wikipedia.

<https://scholar.google.es/scholar>. Google académico.

<https://dialnet.unirioja.es/>. Biblioteca virtual de La Rioja.

<http://www.cordobapatrimoniodelahumanidad.com/>.

<http://www.amigosdemedinaazahara.com/>. Asociación cultural.

<http://www.artencordoba.com/>.

<http://delirioandalusi.blogspot.com.es/>. Blog.

<http://ozuquecalor.blogspot.com.es/>. Blog.

FOTOGRAFIAS

Internet.

MONEDAS. Colección privada de la familia Mateo Moyano.